**LA AURORA EN COPACABANA**

**Texto basado en el encontrado en CUARTA PARTE DE COMEDIAS NUEVAS DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA... (Madrid: Buendía, 1672). Fue editado en forma electrónica por Ezra Engling y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2000. Los que quieran tener a la mano una edición completa, con variantes, notas y una introducción amplia pueden acudirse a la edición preparada por Ezra Engling y publicada en Londres por Támesis, en 1994. (Numeración de los versos y cotejo con la edición Tamesis, DJ Hildner, 2019.)**

**Personas que hablan en ella:**

* **PIZARRO**
* **ALMAGRO**
* **CANDIA**
* **Guáscar INCA, rey**
* **IUPANGUI**
* **TUCAPEL**
* **GUACOLDA**
* **GLAUCA**
* **Un SACERDOTE indio**
* **La IDOLATRÍA**
* **MARINEROS**
* **SOLDADOS**
* **Unos INDIOS**
* **Dos ÁNGELES**
* **Cuatro damas SACERDOTISAS**
* **El CONDE de Coruña, Don Lorenzo de Mendoza**
* **El GOBERNADOR, Don Gerónimo Marañón,**
* **Un DORADOR**
* **Un indio llamado ANDRÉS**
* **Un JOVEN**
* **ACOMPAÑAMIENTO**
* **MÚSICA**

**JORNADA PRIMERA**

***Dentro instrumentos y voces, y salen en tropa todos***

***los que puedan vestidos de indios, cantando y bailando; IUPANGUI,***

***indio galán, un SACERDOTE, GLAUCA, y TUCAPEL y,***

***detrás de todos, Guáscar INCA, rey. Todos con***

***arcos y flechas***

IUPANGUI: En el venturoso día **[romance e-a]**

que Guáscar Inca celebra

edades del sol, que fueron

gloria suya y dicha nuestra,

¡prosiga la fiesta!

MÚSICA: *Prosiga la fiesta,* 5

*y aclamando a entrambas deidades,*

*del sol en el cielo, y del Inca en la tierra,*

*al son de las voces repitan los ecos*

*que viva, que reine, que triunfe y que venza.*

INCA: ¡Cuánto estimo ver que a honor 10

de la consagrada peña,

que desde Copacabana

sobre las nubes se asienta

en hacimiento de gracias

de haber sido la primera 15

cuna del hijo del sol,

de cuya clara ascendencia

mi origen viene, os mostréis

tan alegres!

IUPANGUI: Mal pudiera

nuestra obligación faltar 20

a tanta heredada deuda.

Cinco siglos, gran señor,

de dádiva tan excelsa

como darnos a su hijo

para que tú de él desciendas 25

se cumplen, y hoy otros cinco

ha que cada año renuevan

la memoria de aquel día

todas tus gentes, en muestra

de cuánto a su luz debimos. 30

Y así, no nos agradezcas

festejos que de dos causas

nacen hoy: una, que seas

tú nuestro monarca, y otra,

que al culto en persona vengas, 35

a cuyo efecto hasta Túmbez

donde el sol su templo ostenta,

a recibirte venimos

diciendo en voces diuersas...

ÉL y MÚSICA: *Que vivas, que reines,* 40

*que triunfes y que venzas.*

INCA: De una y otra causa, a ti

no poca parte te empeña,

Iupangui, pues que no ignoras

desciendes también de aquella 45

primera luz, por quien de inca

ya que no la real grandeza,

la real estirpe te toca.

IUPANGUI: Mi mayor fortuna es ésa.

(Bien que mi mayor fortuna, **Aparte** 50

si he de consultar mis penas,

no es sino ser el felice

día en que a Guacolda, bella

sacerdotisa del sol,

llegué a ver. ¡Ay de fineza, 55

que al cabo del año, un día

está con mirar contenta!)

SACERDOTE: Pues en tanto que llegamos

a la falda de la sierra

donde las sacerdotisas 60

de este templo es bien que vengan,

puesto que allá ha de ser hoy

la inmolación de las fieras

que llevamos encerradas

para sus aras sangrientas, 65

prosiga el canto.

GLAUCA: Bien dice.

El baile, Tucapel, vuelva.

TUCAPEL: Es por mostrar, Glauca, cuanto

de hacer mudanzas te precias.

IUPANGUI: ¡Que siempre habéis de reñir! 70

LOS DOS: ¿Pues quién sin reñir se huelga?

IUPANGUI: ¿Ni quién, sino yo, tendrá

para sufriros paciencia?

MÚSICA: *Prosiga la fiesta,*

*y aclamando a entrambas deidades,* 75

*del sol en el cielo, y del Inca en la tierra,*

*al son de las voces repitan los ecos,*

*que viva, que...*

***Dentro a lo lejos***

VOCES: ¡Tierra, tierra!

INCA: ¡Oid! ¿Qué extrañas voces son

las que articuladas suenan 80

como humanas, sin saber

lo que nos dicen en ellas?

IUPANGUI: No extrañéis que en estos montes

voces se escuchen tan nuevas,

pues tantos ídolos tienen 85

como peñascos sus selvas.

Desde aquí a Copacabana

no hay flor, hoja, arista o piedra

en quien algún inferior

dios no dé al sol obediencia. 90

Y así, no sólo se oyen

aquí equívocas respuestas

de idiomas que no entendemos,

pero se ven varias fieras

que por los ojos y bocas 95

fuego exhalan y humo alientan.

Y ¿qué mayor que haber visto

una escamada culebra,

tal vez, que todo el contorno

enroscadamente cerca 100

hasta morderse la cola

dando a su círculo vuelta,

como que da a entender cuánto

es misteriosa la selva

a quien hacen guarda tales 105

prodigios?

INCA: Que ésta lo sea

no será razón que a mí

me turbe ni me suspenda.

¡Prosiga la fiesta!

MÚSICA: *Prosiga la fiesta.*

***Bailan***

*Y aclamando a entrambas deidades,* 110

*del sol en el cielo, y del Inca en la tierra,*

*al son de las voces repitan los ecos*

*que viva, que reine, que triunfe y que venza.*

***Dentro PIZARRO y los ESPAÑOLES a lo***

***lejos***

PIZARRO: Pues ya vemos tierra, ea,

para arribar a su orilla, 115

amaina.

TODOS: Amaina la vela.

***Dejan los INDIOS de bailar***

INCA: Callad, pues vuelven las voces,

por si podéis entenderlas.

UNO: ¡Silencio!

OTRO: ¡Silencio!

***Dentro***

GUACOLDA: ¡Ay triste!

INCA: ¿Qué nuevo eco se lamenta 120

ya en nuestro idioma?

TUCAPEL: El de una

mujer y, según las señas,

sacerdotisa.

IUPANGUI: (Guacolda **Aparte**

es la que diciendo llega.)

***Sale GUACOLDA como asustada***

GUACOLDA: Valientes hijos del sol, 125

cuya clara descendencia

hasta hoy lográis en el grande

Inca que en vosotros reina,

suspended los sacrificios

que a su alta deidad suprema 130

preuenís, y acudid todos

a mi voz y a la ribera

del mar a ver el prodigio

que a nuestros montes se acerca.

INCA: Hermosa sacerdotisa 135

cuya divina belleza

te acredita superior

a cuantas el claustro encierra

a su deidad consagradas,

¿qué es esto? (Hablar puedo apenas, **Aparte** 140

admirado en hermosura

tan rara.) Cuando te espera

tanto concurso a que tú

sus ricos dones ofrezcas,

¡en vez de venir festiva 145

y acompañada de bellas

ninfas del sol, sola, triste,

confusa, absorta y suspensa

a turbarlos vienes!

GUACOLDA: No

me culpes hasta que sepas, 150

generoso Guáscar Inca,

la causa.

INCA: ¿Qué causa es?

GUACOLDA: Ésta...

IUPANGUI: (¿Quién creerá que muero yo **Aparte**

por saberla y no saberla?)

GUACOLDA: De ese templo que a la orilla 155

del mar brilla en competencia

del que a la orilla también

de la laguna que cerca

de Copacabana el valle

yace, a vista de la peña 160

en cuya eminente cumbre

el sol una aurora bella

amaneció para darnos

a su hijo, porque fuera

no menos noble el cacique 165

que domine las setenta

y dos naciones que hoy,

después de partir herencias

con tu hermano Atabaliba,

mandas, riges y gobiernas. 170

De ese templo, otra vez digo,

salí con todas aquéllas

que al sol dedicadas, hasta

que por su muerte merezcan

ser su víctima algún día, 175

viven a su culto atentas,

con deseo de llegar

tan rendida a tu presencia,

que fuesen mi alma y mi vida

el primer don de la ofrenda, 180

cuando, volviendo los ojos

al mar, vimos en su esfera

un raro asombro, de quien

no sabré darte las señas.

Porque si digo que es 185

un escollo que navega,

diré mal, pues para escollo

le desmiente la violencia;

si digo preñada nube

que a beber al mar sedienta 190

se abate, diré peor,

porque viene sin tormenta;

si digo marino pez,

preciso es que me desmientan

las alas con que volando 195

viene; si digo velera

ave el que nadando viene,

también desmentirme es fuerza;

de suerte que a cuanto viso

monstruo es de tal extrañeza 200

que es escollo en la estatura,

que es nube en la ligereza

y aborto de mar y viento,

pues con especies diversas,

pez parece cuando nada 205

y pájaro cuando vuela.

Los gemidos que pronuncia

voces son de extraña lengua

que hasta hoy no oímos. Al verle

todas huyeron ligeras 210

a salvar la vida, viendo

que si a tierra una vez llega,

será en vano que la huída

las ampare ni defienda,

pues quien corre tan veloz 215

por el mar ¿qué hará por tierra?

Sola yo, no al valor tanto

como al desmayo sujeta,

absorta me quedé; y viendo

que habían cerrado las puertas 220

del templo a mi retirada,

ni bien viva ni bien muerta

hasta este sitio he llegado,

donde para que no creas

más a mi voz que a tus ojos, 225

te pido que al mar los vuelvas.

Mírale, pues cuán horrible

ya a las orillas se acerca.

Sálvete, señor, la fuga,

pues no puede la defensa. 230

INCA: ¿La fuga salvarme a mí,

contra quien en vano engendran

portentos ni tierra ni agua

ni aire ni fuego? Las flechas

que contra otros animales, 235

bien que no de igual fiereza,

emponzoñadas usamos

de mil venenosas yerbas

contra éste, flechad; que yo

seré el primero que emprenda 240

lograr el tiro.

IUPANGUI: A tu vida

mi pecho el escundo sea.

(¡Ay Guacolda, si entendieses **Aparte**

tan equívoca fineza

que es lealtad cuando me obliga, 245

y es amor cuando me fuerza!)

GUACOLDA: (¡O, si tú, Iupangui, vieses **Aparte**

los pesares que que me cuestas!)

TODOS: Todos haremos lo mismo.

TUCAPEL: Sino yo. Glauca...

GLAUCA: ¿Qué intentas? 250

TUCAPEL: ...que tú te pongas delante,

con que a todos nos remedias.

GLAUCA: ¿Yo a todos?

TUCAPEL: Sí.

GLAUCA: ¿Como?

TUCAPEL: Como

si te coge la primera

a ti, de ti quedará 255

tan ahíto, que no tenga

hambre para los demás.

INCA: Pues ya que la lealtad vuestra

en mi defensa se ponga

no venga a ser en mi ofensa. 260

Igual con todos haremos

ala, y de nuestras saetas,

tan espesa sea la nube

que sobre su escama llueva

los congelados granizos 265

de piedra y pluma, que muera

en las ondas desangrada.

***Dentro***

PIZARRO: Echa el áncora y aferra,

haciendo a esos montes salva.

GUACOLDA: ¿Qué esperáis cuando ya expuesta 270

al tiro está?

***Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una***

***pieza, y todos los indios se espantan. Dentro voces***

VOCES: Dale fuego.

UNOS: ¡Qué asombro!

OTROS: ¡Qué horror!

TODOS: ¡Qué pena!

TUCAPEL: ¡Qué bravo metal de voz

tiene la señora bestia!

INCA: Monstruo que con tal bramido 275

al verse herido se queja,

de los abismos, sin duda,

aborto es.

GUACOLDA: Pues no aprovechan

contra él las flechadas iras

de nuestros arcos y cuerdas, 280

defiéndanos de los montes

la espesura.

TODOS: Entre sus breñas

nos amparemos.

***Vanse los INDIOS, y quedan solos INCA e***

***IUPANGUI***

INCA: ¡Cobardes,

así a vuestro rey se deja!

Pero ¿qué importa si quedo 285

yo conmigo?

IUPANGUI: Considera

que cuando de conocido

la vida, señor, se arriesga,

todos dicen que es valor,

mas ninguno que es prudencia. 290

En ventajosos peligros

donde no alcanza la fuerza,

alcance la industria.

INCA: ¿Cómo?

IUPANGUI: Manda desatar las fieras

que están para el sacrificio 295

en diversas grutas presas;

y fieras a fieras lidien,

cebándose antes en ellas,

que no en las gentes, aquese

asombro.

INCA: Bien me aconsejas; 300

ceda el brío a la razón

una vez. (Mejor dijera **Aparte**

ceda al gusto, pues por sólo

salvar la vida de aquella

hermosa sacerdotisa 305

lo acepto.)

IUPANGUI: (Guacolda bella, **Aparte**

ya cumplí con la lealtad,

cumpla ahora con la fineza.

¿Dónde el temor te ha llevado?)

***Vanse. Dentro voces***

VOCES: ¡Al monte, al monte!

***Descúbrese la nave, y en ella PIZARRO,***

***ALMAGRO, CANDIA y MARINEROS***

PIZARRO: La tierra 310

que desde aquí se descubre

no es, como las otras, yerma

que atrás dejamos, pues toda

coronando de sus tierras

las más eminentes cimas, 315

se ve de gentes cubierta.

ALMAGRO: ¡Gracias a Dios, gran Pizarro,

que después de tantas deshechas

fortunas, naufragios, calmas,

hambres, sedes y tormentas 320

como habemos padecido

desde que abriendo las sendas

del mar del norte al del sur,

atravesamos la Nueva

España, y en Panamá 325

nos hicimos a la vela.

Gracias a Dios otra vez

y otras mil a decir vuelva,

que después de tantos riesgos,

ansias, sustos y tragedias, 330

hemos llegado a lograr

el descubrimiento de estas

Indias que, hasta hoy ignoradas,

solamente supo de ellas

la estudiosa geografía 335

de quien halló por su ciencia

el ser preciso, que siendo

el orbe circunferencia,

hubiese, mientras no daba

una nave al mundo vuelta, 340

aquella remota parte

que no constaba encubierta.

PIZARRO: Ya que a sólo descubrirla

venimos, bástenos verla

el día que no tenemos 345

para su conquista fuerzas.

Y así, pues estas noticias

son el fin de nuestra empresa,

volvamos, ya que tenemos

de estos mares experiencia, 350

donde mejor prevenidos

de más pertrechos de guerra,

más navios y más gente,

víveres, pólvora y cuerda,

volvamos a su conquista 355

en nombre del quinto César

Carlos que felice viva.

CANDIA: Fuerza será, pues no quedan

de los treinta que salimos,

más que trece hombres que sepan 360

de armas tomar, y la gente

de mar, poca, y ésa, enferma.

Pero antes que nuevos rumbos

tomemos para la vuelta,

será bien, ya que llegamos 365

aquí, que llevemos de estas

remotas partes--porque

podrá ser cuando nos vean,

que si lo creen los valientes

los cobardes no lo crean-- 370

algunas señas bien como

frutas, árboles o yerbas

que allá no haya; y fuera de esto

será también acción cuerda,

por si el mar que siempre ha sido 375

teatro de contingencias

acabare con nosotros,

y otros al mismo fin vengan,

dejar señas de que aquí

llegamos, y no se adquieran 380

la gloria de que ellos fueron

los primeros en empresa

tan ardua y dificultosa.

PIZARRO: ¿Qué señas han de ser ésas

que aquí podamos dejarlas? 385

CANDIA: ¿Qué más declaradas señas,

pues es la propagación

de la fe causa primera,

que una cruz en esos montes,

pues nadie habrá que la vea, 390

que no diga, "Aqui llegaron

españoles, que ésta es muestra

del celo que los anima

y la fe que los alienta"?

PIZARRO: No sólo es heroica, pero 395

es religiosa propuesta.

ALMAGRO: Pues ya que es de otro el consejo,

porque alguna parte tenga

en acción tan generosa,

mía la ejecución sea. 400

Yo iré a tierra en el esquife.

CANDIA: Eso no; ni es bien se entienda,

señor don Diego de Almagro,

que en aquesta conferencia,

siendo la propuesta mía, 405

sea la ejecución vuestra.

Mío fue el voto, y el riesgo

mío ha de ser.

ALMAGRO: Por la mesma

razón es bien que partamos

en dos la diferencia. 410

Contentaos, Pedro de Candia,

con que vuestro el voto sea,

y dejadme a mí la acción.

CANDIA: Primero que yo consienta...

ALMAGRO: Primero que yo...

PIZARRO: ¿Qué es esto? 415

Ved que la amistad nuestra

a todos nos hizo iguales.

En llegando a competencias,

del puesto usaré con que

el rey mis servicios premia, 420

pues vengo por General;

y al que no mire, no atienda

que estoy aquí...

LOS DOS: Pues da el orden

a quien a ti te parezca.

PIZARRO: Sí haré. Perdonad, Almagro, 425

que hace esta razón más fuerza.

Id, Pedro de Candia, vos.

CANDIA: Piloto, el esquife echa

al agua, mientras que yo

mis armas tome y prevenga 430

el cruzado leño.

***Vase***

PIZARRO: En tanto,

para que de la ribera

la gente huya amedrentada,

y el mayor espacio tenga,

da fuego a otra pieza.

***Disparan, y cúbrese la nave. Dentro voces***

VOCES: ¡Cielos, 435

clemencia! ¡Cielos, clemencia!

***Saca IUPANGUI a TUCAPEL arrastrando***

TUCAPEL: ¿Cómo quieres que los cielos

de ti--¡ay, infeliz!--la tengan

si tú de mí no la tienes,

arrastrándome por fuerza 440

a vista de aquese horrible

parapeto que bosteza

truenos y estornuda rayos?

IUPANGUI: Si en la confusión primera

que escuchamos su bramido 445

huyó Guacolda, y por ella

preguntando, me dijste

que había venido por esta

parte, ¿qué extrañas traerte

y que en salvo el Inca queda, 450

y ella no parece--¡ay, triste!--

a que me digas la senda

por donde echó?

TUCAPEL: No es muy fácil

el saber por dónde echa

una niña que encerrada 455

está, el día que se suelta.

Por aquí vino, mas no

sé por dónde escapó.

IUPANGUI: Estrella

siempre a mi elección afable

y siempre a mi dicha opuesta, 460

dime de Guacolda. Pero

si es mi empeño defenderla

de aquel asombro, con que

yo de vista no le pierda,

sabré el rato, que a él le veo 465

y a ella no, que él no la ofenda

y que ella está asegurada,

consolando la tristeza

de no verla yo, con ver

que él tampoco puede verla. 470

Y así yo solo en la playa,

desvelada centinela

he de ser de sus acciones.

TUCAPEL: Si has de ser tú solo, deja

que yo me vaya.

IUPANGUI: Eso no. 475

TUCAPEL: Pues ¿como, di, se concuerda

solo y conmigo?

IUPANGUI: Muy bien,

pues en el punto que él venga

acercándose a la orilla,

te irás...

TUCAPEL: ¡Linda cosa es ésa! 480

IUPANGUI: .... a decir que se desaten

las fieras.

TUCAPEL: Ya no es tan buena...

las fi... ¿qué?

IUPANGUI: Las fieras, digo;

pues sabiendo donde queda,

con huir tú hacia aquella parte 485

darán con el monstruo ellas.

TUCAPEL: Y ellas y el monstruo conmigo,

que será una diligencia

muy saludable.

IUAPANGUI: Oye y calla,

que aun hay más terror que piensas. 490

TUCAPEL: Mucho será.

IUPANGUI: ¿No reparas

en que él en el mar se queda,

y que de su vientre arroja

otro menor?

TUCAPEL: Voy apriesa

a traer las fieras.

IUPANGUI: Aguarda, 495

que aunque éste a la orilla llega,

tampoco sale a la orilla

donde de su seno echa

un hombre, al parecer.

TUCAPEL: ¡Cielos!

¿Qué generación es ésta 500

que una bestia grande pare

otra pequeñita bestia,

y esta bestia pequeñita

un hombre?

IUPANGUI: Y de raras señas

así en el blanco color 505

del rostro como en la greña

del cabello y de la barba,

cuya admiración aumentan

el traje y modo de armas

que trae.

TUCAPEL: Voy a que prevengan 510

las fieras contra él.

IUPANGUI: Detente,

que es de mi valor flaqueza

el pensar que para un hombre

he menester yo defensas,

mayormente cuando entrando 515

voy en no sé qué sospecha

tal que, aunque puedo tirarle

desde aquí, será bajeza

matarle sin apurar

qué maravillas son éstas. 520

Saldréle al paso.

TUCAPEL: Yo no,

ni aun huir podré ya. Esta quiebra

me ha de esconder.

***Escóndese, y sale CANDIA armado con una cruz***

***de dos troncos bastos***

CANDIA: Cuando digan

las edades venideras

que don Francisco Pizarro 525

quebró del mar las primeras

ondas del sur en demanda

del descubrimiento de estas

nuevas Indias de occidente,

digan también que fue en ella 530

Pedro de Candia, el primero

que puso el pie en sus arenas.

IUPANGUI: Hombre aborto de la espuma

que esa marítima bestia

sorbió, sin duda, en el mar 535

para escupirle en la tierra,

¿quién eres? ¿De dónde vienes

y dónde vas?

CANDIA: (De su lengua **Aparte**

el frase no entiendo, pero

de su acción es bien que entienda 540

que debe de ser cacique

de valor y de nobleza,

pues cuando desamparada

toda la marina dejan,

sólo él queda en la marina.) 545

IUPANGUI: ¿Cómo no me das respuesta?

¿Quién eres? ¿De dónde vienes?

¿Y dónde vas?

CANDIA: Si te alteras

de ver mi nave en tus mares

y mi persona en tus selvas, 550

óyeme y sabrás la causa.

IUPANGUI: (Como yo, habla sin que infiera **Aparte**

lo que me dice.)

TUCAPEL: (Que se hablen **Aparte**

dos que uno ni otro sepan

lo que se dicen no es nuevo.) 555

IUPANGUI: Si eres humano y deseas

hallarte en los sacrificios

que al sol hacemos, y en prueba

de que al dios de rayos buscas

forjando sus truenos, llega; 560

de paz te recibiremos.

Dinos pues, ¿qué es lo que intentas?

CANDIA: Noble cacique, que bien

tu valor lo manifiesta,

no de tus minas de oro, 565

no la plata de sus venas

me trae en su busca. El celo,

sí; la religión suprema

de un sólo Dios, y sacarte

de idolatría tan ciega 570

como padeces, a cuyo

efecto ésta es la bandera

***Levanta la cruz***

de su cristiana milicia

la más estimada prenda.

IUPANGUI: Sin saber lo que me dices 575

sé lo que decirme intentas,

pues arbolando ese tronco

contra mí bien claro muestras

que me llamas a batalla;

y así, en el arco la flecha 580

te responderá.

***Flecha el arco***

CANDIA: Aunque ignoro

qué es lo que decirme intentas,

no ignoro que a lid me llamas,

pues embebida la cuerda

me aguardas. Dispara pues, 585

mas mira que si me yerras,

has de morir a este acero.

IUPANGUI: De la ventaja que lleva

el ser mi arma arrojadiza,

y no la tuya me pesa, 590

porque más quisiera a brazos

rendirte, que no que mueras...

Mas ¿qué es esto? ¿Quién me pasma

la mano que helada tiembla,

el corazón que no late 595

y el suspiro que no alienta?

Pero ¿qué mucho, qué mucho

que todo--¡ay de mí!--fallezca,

si el resplandor que me abrasa

carámbano es que me hiela? 600

***Caésele el arco***

Tronco que despide rayos

y a puras luces me ciega,

más es que tronco. No huyo

de ti, quien quiera que seas,

sino de tan ventajosas 605

armas que a hechizos me venzan.

Soltad las fieras, porque

***Yéndose***

cebe su veneno en ellas

este tósigo de luces

que a mí me asombra y me ahuyenta. 610

¡Y a la selva, al valle, al monte,

peruanos, que hoy son tierra

y mar abismos de abismos

contra nosotros!

***Vase, y al ir tras él, CANDIA da con***

***TUCAPEL***

CANDIA: Espera;

tras él... Mas ¿quién está aquí? 615

TUCAPEL: (¡O, quién decirle supiera **Aparte**

que soy tonto, y que de un tonto

es más tonto el que hace cuenta!

Yo sí, cuando...)

CANDIA: Aguarda; no huyas.

***Dentro voces***

VOCES: ¡Al monte, al valle, a la selva, 620

que las fieras se desatan!

TUCAPEL: (...mas que el primero que encuentran

soy yo.)

CANDIA: ¡Ay, infeliz! ¿Qué miro?

De las profundas cabernas

de estas montes bostezando 625

nuevos horrores sus quiebras,

mil feroces animales

toda la marina pueblan,

***Salen un león y un tigre haciendo lo que***

***dizen los versos***

y de ellos un león y un tigre,

garras aguzando y presas 630

a mí se vienen. Aunque es

imposible la defensa,

moriré matando. Pero

por más furiosos que llegan,

en viéndome se reparan 635

y en vez de embestirme, tiemblan.

Con que el león, arrastrando

la desgreñada melena

de sus coronados rizos,

y el tigre, pecho por tierra, 640

vienen postrando a mis plantas

las nunca domadas testas.

Justo es que yo corresponda

a tan cortesana deuda.

***Alágalos***

TUCAPEL: ¡Oigan cómo los regala, 645

y cómo ellos le festejan!

¿Quién tigre de falda vio,

y león de brazos, que juegan

con su dueño y él con ellos

haciéndose muchas fiestas? 650

CANDIA: Señor, pues este fauor

tan anticipado premia

el deseo de arbolar

vuestra militar bandera

entre estos bárbaros, donde 655

vuestra fe plantada crezca,

en vuestro nombre, subiendo

a este risco, en su eminencia

la fijaré.

***Sube a lo alto del monte***

TUCAPEL: ¡Ay de mí! ¡Que entre

el león y el tigre me deja! 660

Mas yendo tras él seguro

iré. Pero en su defensa

se vuelven contra mí.

CANDIA: Ahora

que ya tremolado queda,

de este bruto valuarte 665

en la más rústica almena,

vuestro estandarte, Señor,

***Dexa la cruz y baja, cortando ramas***

volveré al mar con las señas

de estas ramas y estos frutos,

y este indio de quien la lengua 670

aprendamos para que

la entendamos a la vuelta.

Ven tú conmigo; y vosotros

amigos,...

TUCAPEL: ¡Ay, que se acercan!

CANDIA: ...quedad en paz. Que me vaya 675

yo en paz, que me dicen, muestran

volviendo al monte. Ven tú.

TUCAPEL: Glauca, pues ves que me llevan

a ser de una bestia pasto,

no seas pasta de otras bestias 680

tú en mi ausencia.

CANDIA: ¡Nuevos mundos,

cielos, sol, luna y estrellas,

aves, peces, fieras, troncos,

montes, mares, riscos, selvas,

buena prenda os dejo en fe 685

de que si hoy la gente vuestra

adora al sol que amanece

hijo de la aurora bella,

vendrá tan felize día

que sobre estas mismas peñas 690

con mejor sol en sus brazos,

mejor aurora amanezca!

***Vase, lleuando a TUCAPEL, y sale la IDOLATRÍA***

***vestida de negro con estrellas, espada y bengala***

IDOLATRÍA: Primero que ese día **[silva]**

llegue a ver yo, que soy la Idolatría

de esta bárbara gente 695

que en los trémulos campos de occidente,

sin saber de otro sol ni de otra aurora,

por adorar la luz, la sombra adora,

primero, otra vez digo, que ese día

contra la inmemorial posesión mía 700

el Perú llegue a ver en su campaña

las invasiones de la Nueva España,

verá, si Dios la acción no me limita

y los poderes que me dio me quita,

que mis ansias, mis penas y temores 705

con el mágico horror de mis horrores

perturban de manera

de tierra y mar hoy una y otra esfera,

que el mar, antes que de esta hallada playa

a aquel bajel con las noticias vaya, 710

le embata, le zozobre y le persiga,

por más que ahora viento en popa diga

en mi oprobio y mi ultraje...

***Dentro***

PIZARRO: Vira al mar.

TODOS: Buen viaje, buen pasaje.

IDOLATRÍA: Y la tierra también verá en sus daños 715

revalidar error de tantos años,

no tan sólo volviendo al ejercicio

deel que dejó suspenso sacrificio,

pero aun con más terror, pues si antes era

víctima bruta esta o aquella fiera, 720

ahora he de hacer que víctima sea humana,

porque siendo como es Copacabana

templo del sol, y su ara aquella peña

contra quien puso el español por seña

el cruzado madero, 725

a cuya vista pasmo, gimo y muero;

en ella es bien--sin que atreverme pueda

a sus ultrages, porque no suceda

lo que en la Nueva España,

que arbolando otra cruz otra montaña, 730

hice ponerla fuego,

y ardiendo sin quemarse, lo que el ciego

insulto consiguió, en vez de abrasarla

fue temerla, admitirla y venerarla.--

Y así digo otra vez, sin que me atreva 735

a que este vulgo en su baldón se mueva,

es bien satisfacer mi desvarío,

con que a su vista el sacrificio mío,

con sacrílego intento

trascienda desde bárbaro a cruento; 740

a cuyo efecto, ya en suaves voces,

ya en voces tristes sonarán veloces

en todo el monte oráculos diciendo...

***Dentro***

TODOS: ¡Albricias, que ya el monstruo se va huyendo!

IDOLATRÍA: Pero no, no prosiga; 745

dígalo el tiempo sin que yo lo diga,

pues vuelven a juntarse, repitiendo...

ELLA y TODOS: ¡Albricias, que ya el monstruo se va huyendo!

***Vase, y salen INCA, GUACOLDA y las cuatro damas SACERDOTISAS,***

***el SACERDOTE, GLAUCA, la MÚSICA y todos los indios e indias***

***que puedan, con arco y flechas***

GUACOLDA: ¿Qué mucho, si en hileras

el armado escuadrón vio de las fieras 750

contra él tan prevenido?

¿Quién duda que haya sido

quien irse sin salirse a tierra le hace?

***Sale IUPANGUI***

IUPANGUI: No, señor; de más alta causa nace

su vuelta y su venida; 755

maravilla mayor hay escondida.

INCA: ¿Cómo?

IUPANGUI: Como volviendo a la ribera

en dejándote a ti, por si pudiera

averiguar quién tanto horror nos daba,

pequeña embarcación vi que arrojaba 760

al mar, bien como algunas

balsas en que surcamos las lagunas.

Aquí empecé a formar primera idea

de que más que animal, fábrica sea.

Confirmólo después ver cuánto asombre 765

que esta balsa arrojase a tierra un hombre

de extraño aspecto. Referir no quiero

que le hablé y que me habló, si considero

que no nos entendimos,

y no puedo decir qué nos dijimos. 770

Baste saber que en duelo tan prolijo

dijo la acción lo que la voz no dijo.

Un tronco que traía

arboló contra mí; la aljaba mía

un harpón contra él, pero al instante 775

que le quise flechar, una radiante

luz me cegó, y el brazo entumecido

tras el arco y harpón, perdí el sentido.

Culparás mi pavor, pues no le culpes

hasta que con las fieras le disculpes. 780

Yo vi a lo lejos que un león le hacía

brutos alhagos, cuya acción seguía

un tigre, y que de ambos amparado,

subió a ese risco en que dejó fijado

sobre su pardo ceño 785

del basto tronco el no labrado leño;

con que volviendo al mar, llevó consigo

a Tucapel, crïado que conmigo

estaba en la marina.

GLAUCA: ¿Cómo dices no ser cosa divina 790

la que daño no ha hecho

a nadie y me ha hecho a mí tanto provecho?

SACERDOTE: Calla, necia.

IUPANGUI: De suerte

que si en sus hechos la razón advierte,

en la que naturalmente me fundo 795

sin que el discurso deba nada al arte,

es que debe de haber de esotra parte

del mar otra república, otro mundo,

otra lengua, otro traje y otra gente;

y aquésta tan mañosa o tan valiente 800

que se ha sabido hacer con singulares

fábricas, vivideros esos mares;

y para más desmayos,

se ha sabido forjar truenos y rayos

con relámpagos tales 805

que deslumbran a hombres y animales.

¿Y pensar que han movido tanto empeño

como venirse a playas estranjeras

y para sólo colocar un leño,

vivir ondas, traer rayos, domar fieras? 810

No, señor, no es posible;

aquí hay misterio más incomprehensible.

Y así es bien discurramos

qué hemos de hacer, y que nos prevengamos

por si otra vez volviere, 815

y prevenidos, sea lo que fuere.

INCA: A tu suceso atento,

menos le alcanzo, cuanto más le siento;

y así, no sé, no sé lo que debamos

hacer.

SACERDOTE: Yo sí.

INCA: ¿Qué es?

SACERDOTE: Que prosigamos, 820

dejándonos plantado ahí ese bruto

leño hasta ver qué flor nos da o qué fruto,

el sacrificio, y todos invoquemos

hasta su templo al sol, por si podemos

alcanzar que nos diga 825

qué hemos de hacer.

IUPANGUI: Y es justo.

GUACOLDA: Pues prosiga

la invocación, mas con tan otro acento,

que lo que fue armonía sea lamento.

INCA: Hermoso padre del día, **[redondillas]**

¿de tanta confusión, di, 830

querrás restaurarnos?

***Dentro IDOLATRÍA cantando***

IDOLATRÍA: Sí.

INCA: Ya respondió a la voz mía.

GUACOLDA: Pues ¿qué debemos hacer,

si a mí te mueves a darme

también respuesta?

IDOLATRÍA: Obligarme. 835

SACERDOTE: Si obligándote ha de ser,

¿con qué te podrá obligar

mérito que, aunque se crea,

obrar no sabe?

IDOLATRÍA: Desea.

SACERDOTISA 1: Ya que es mérito desear, 840

yo deseo saber ¿qué

naturaleza tirana

fue la que aquí llegó?

IDOLATRÍA: Humana.

IUPANGUI: Si humana, cual dices, fue,

¿cómo asombra con horrores, 845

y deja tan confundida

la razón, la alma y la...?

IDOLATRÍA: Vida.

SACERDOTISA 2: Porque del todo mejores

nuestra ciega confusión,

¿cuál será el mejor indicio 850

de nuestra fe?

IDOLATRÍA: El sacrificio.

SACERDOTISA 3: Si los sacrificios son

el mejor ruego, a ellos vamos.

SACERDOTISA 4: Haz que aquéste en que hoy se emplea

tu pueblo, sea acepto.

IDOLATRÍA: Sea. 855

INCA: De todo cuanto escuchamos,

nada inferimos.

SACERDOTE: Sí hacemos,

si de lo que ha respondido

componemos el sentido.

IUPANGUI: ¿Y cómo le compondremos? 860

SACERDOTE: Diciendo cada uno, ya

que a todos nos respondió,

lo que a él dijo.

INCA: ¿Empiezo yo?

GUACOLDA: Sí, y mi voz te seguirá.

INCA: Si...

IDOLATRÍA: Si...

GUACOLDA: Obligarme...

IDOLATRÍA: Obligarme...

SACERDOTE: Desea...

IDOLATRÍA: Desea... 865

SACERDOTISA 1: Humana...

IDOLATRÍA: Humana...

IUPANGUI: Vida...

IDOLATRÍA: Vida...

SACERDOTISA 2: El sacrificio...

IDOLATRÍA: El sacrificio...

SACERDOTISA 4: Sea...

IDOLATRÍA: Sea.

***Cantan la MÚSICA y TODOS***

TODOS: *"Si obligarme desea,*

*humana vida el sacrificio sea."*

SACERDOTE: Sin duda, el sol, ofendido

de que en tu presencia fuera 870

bruta víctima una fiera,

hoy elevarla ha querido

a que sea racional,

dando de su enojo indicio

no ser real el sacrificio 875

que asiste persona real.

INCA: Si eso es lo que nos advierte,

¿Cómo qué vida es no avisa?

SACERDOTE: Como es la sacerdotisa

a quien le toque la suerte. 880

Las más nobles, dedicadas

para eso en el templo están,

deseando el cuándo serán

a su dios sacrificadas.

TODAS: A eso obligadas vivimos 885

las que al sol nos consagramos.

GLAUCA: Y de esto nos excusamos

las que patanas nacimos.

INCA: (Si a aquélla toca--¡ay de mí!) **Aparte**

IUPANGUI: (¡Qué pena sería tan fuerte **Aparte** 890

si a ella tocase!)

INCA: Y la suerte,

¿cómo suele echarse?

SACERDOTE: Así,

cada una, una flecha dé,

y en mi mano y en su mano

el más noble o más anciano 895

se ha de nombrar, para que

vendados los ojos llegue,

porque en señas no repare,

y de aquélla que él tomare,

el dueño al ara se entregue 900

cuando cumplidos estén

los cuatro legales días

en que de sus alegrías

padres y deudos se den

la norabuena.

SACERDOTISAS: Obedientes 905

ya aquí las flechas están.

***Toma el SACERDOTE las flechas juntas, y cada una***

***tiene la suya***

GLAUCA: Luego que es malo, dirán

el no ser ninfas, las gentes.

INCA: Nombra ya el que ha de llegar.

SACERDOTE: Hallándote tú aquí, no 910

es bien que le nombre yo.

Tú, señor, le has de nombrar.

INCA: Iupangui.

IUPANGUI: ¿Señor?

INCA: A ti,

pues el más noble ha de ser,

te nombro.

IUPANGUI: El obedecer 915

es fuerza.

SACERDOTE: Y fuerza que aquí

los ojos te venden.

IUPANGUI: (Bien **Aparte**

se pudo excusar, pues llego,

aunque no los venden, ciego.

***Véndanle los ojos***

¿Quién, cielos, creyera, quién, 920

que donde Guacolda está,

estimara no ser ella

la que eligiese mi estrella?)

SACERDOTE: Llega hacia esta parte.

IUPANGUI: Ya

con todas las flechas di. 925

SACERDOTE: Una has de tomar, no más.

***Llega IUPANGUI, y toma la flecha de***

***GUACOLDA***

Ya descubrirte podrás.

¿A quién he elegido?

GUACOLDA: ¡A mí!

IUPANGUI: (¡Grave pena!) **Aparte**

GUACOLDA: (¡Dolor fuerte!) **Aparte**

***Retíranse los dos a las dos esquinas del***

***tablado***

INCA: Pues no es justo que me vea, 930

aunque feliz muerte sea,

nadie condenado a muerte,

no sin lástima me ausento,

hermosa beldad, de ti.

(No es sino excusar que aquí **Aparte** 935

reviente mi sentimiento.)

***Vase***

SACERDOTE: Dichosa tú, que crisol

hoy de nuestra fe serás.

***Vase***

SACERDOTISAS: Venturosa tú, que vas

a ser esposa del sol. 940

***Vanse***

GLAUCA: Buen parabién, pero de él

no gusta. Mas ¿cómo estoy

tan fiera, que a hacer no voy

que lloro por Tucapel?

***Vanse GLAUCA y todos menos IUPANGUI y***

***GUACOLDA***

IUPANGUI: Dos culpas, Guacolda bella, **[décimas]** 945

resultan hoy contra mí:

que con vista te elegí,

y que te elegí sin ella.

Pero ni de ésta ni aquélla

feliz e infeliz mi suerte 950

se ha de disculpar si advierte

que una fue para adorarte,

otra para sublimarte,

y entrambas para perderte.

GUACOLDA: De una y otra--¡ay de mí!—fuera 955

cualquiera disculpa error,

y voy dejando al amor

en aquella edad primera,

a que no sé si sintiera

más que eligieras tú, y no 960

fuera la elegida yo.

Y así, que errases te niego

ciego, que no estuvo ciego

quien lo que hubo de ver vio.

IUPANGUI: Ahora es mayor mi aflicción, 965

viendo que en mi ceguedad

resignes tu voluntad.

GUACOLDO: Quizá no es resignación.

IUPANGUI: Pues ¿qué?

GUACOLDA: Desesperación

de que mi padre su esquiva 970

enemistad vengue altiva

en los dos, pues porque fuiste

tú quien a Guáscar seguiste

cuando él siguió a Atabaliba,

por no darme a ti, forzada 975

me trajo al templo. Y no sé

si conformarme podré

a morir sacrificada,

pues cuando no hubiera nada

de aquel violento rigor 980

ni de este infelice amor

ni cuanto da que temer,

pasar del ser al no ser

tuviera el mismo dolor.

Por no sé qué natural 985

luz que repugna infinito

a que en mí no haya delito,

y haya en un dios celestial

sed de humana sangre tal,

que obligue fiero y crüel 990

sin odio de fe, a que un fiel

mate a otro fiel, ¿es ley, di,

que un dios no muera por mí

y que yo muera por él?

IUPANGUI: No sé; mas sé que admirada 995

mi razón con tu razón

me ha puesto en tal confusión,

que... mas no te digo nada

sino sólo que si entrada

pudiera hallar para que 1000

sin argüir en la fe

del sol antes que rendida

tu vida, viera mi vida...

GUACOLDA: No, no prosigas, que aunque

tiene a la laguna puerta 1005

este templo, y ella tiene

balsas en que a tiempo viene

bastimento, y puedo, abierta

de noche, irme a una desierta

isla a ocultarme oportuna, 1010

temiendo al sol tu fortuna,

en vano mi dolor cae

en que hay noche, hay templo y hay

puerta, balsa, isla y laguna.

***Vase***

IUPANGUI: ¿Qué más claro ha de decir **[romance e-o]** 1015

su abandonado despecho,

que fue cómplice mi amor

del estado en que la ha puesto

su suerte? ¿Ni qué más claro

me pudo su sentimiento, 1020

para que salve su vida,

facilitarme los medios?

Mas ¿cómo podré--¡ay de mí!--

arrojarme a atrevimiento

tan grave, como quitarle 1025

al sol tal víctima? Pero

¿qué dudo ni qué reparo?

Que si no hubiera preceptos

que romper, no hubiera culpas,

y quedaran sin aprecio 1030

finezas de amor que de ellas

alimentan sus afectos.

Iré donde si ella sale,

a ver si temo o no temo

al sol, vea que...

***Sale el INCA***

INCA: Iupangui. 1035

IUPANGUI: ¿Señor?

INCA: A buscarte vuelvo

con una pena que sólo

la fiara de ti.

IUPANGUI: ¿En qué puedo

servirte, que ya tú sabes

mi amor, mi lealtad y mi celo? 1040

INCA: De uno y otro asegurado,

sabrás que desde aquel mesmo

instante que vi la rara

hermosura sin ejemplo

de aquella sacerdotisa, 1045

que entre el asombro y el miedo,

por vencer con menos armas,

venció sin color ni aliento,

ni vivo ni sé de mí;

y más después que, añadiendo 1050

fuerza a fuerza, rayo a rayo,

llama a llama, incendio a incendio,

la lástima de su suerte

aumentó el dolor. No quiero

tenerme en cuán poderosos 1055

son dos contrarios afectos

que para embestir aúnan

lástima y cariño a un tiempo,

porque no muriera, diera

la vida. No, no suspenso, 1060

no turbado, no confuso

me escuches, como diciendo

entre ti que ¿cómo al Sol

a quien tantas glorias debo,

me atrevo contra su culto, 1065

ni aun a imaginarlo? Pero

antes que tú lo pronuncies,

saldrá mi voz al encuentro

con decirte que, a un amor

que no tiene más remedio 1070

que morir de ver morir,

no dudo dore sus yerros

a rayos del mismo sol,

mayormente cuando puedo

desenojarle con otras 1075

dádivas. Y remitiendo

a que sea lo que fuere,

o su perdón o su ceño,

ella ha de vivir, y tú

has der ser el instrumento. 1080

Los cuatro legales días

en que sus padres y deudos

la celebran, engañando

el dolor con el obsequio,

te doy de plazo a que pienses 1085

cómo ha de ser, ya tu ingenio

de la noche, la laguna,

balsas y puertas del templo

se valga, o ya tu valor,

a todo trance resuelto, 1090

de disfraces para el robo

o de armas para el estruendo.

Tú, en fin, me la has de poner

en salvo, y después el tiempo

en desagravios del sol 1095

nos dirá.

***Dentro***

IDOLATRÍA: ¡Guáscar!

INCA: El viento

mi nombre pronuncia; gente

será que en mi seguimiento

viene. Para que no vean

que hablamos solos, haciendo 1100

la plática sospechosa,

mientras salirles intento

yo por esta parte al paso,

quédate tú aquí, advirtiendo

que en tu ingenio o tu valor, 1105

honor, alma y vida dejo.

Viva esta beldad, y viva

tu rey, o ambos mueran.

***Vase***

IUPANGUI: ¡Cielos!

¿Quién en el mundo se ha visto

embestido tan a un tiempo 1110

de celos, lealtad y amor?

¿Celos dije? Bien por ellos

empecé, que son un mal

tan descortés y grosero,

que en concurso de otros males, 1115

siempre se toma el primero

lugar. De celos--¡ay triste!--

vuelvo a decir, pues que veo

de otro adorada a Guacolda;

de lealtad, pues es sujeto 1120

con quien yo ni declararme

ni satisfacerme puedo;

y de amor, pues cuando estoy,

contra los divinos fueros

que amenazaron su vida, 1125

a restaurarla resuelto,

aun los mesmos medios míos

se vuelven contra mí mesmo.

Pues o los consigo o no;

si no los consigo, dejo 1130

que muera, y si los consigo,

es para otro. Con que en medio

de la argüída cuestión,

vengo a estar de cuál es menos

dolor ¿morir para mí, 1135

o vivir para otro dueño?

En cuya confusión...

***Dentro***

IDOLATRÍA: ¡Guáscar!

¡Guáscar Inca!

***Dentro***

INCA: Veloz eco,

ya que me vienes buscando,

¿para qué te vas huyendo? 1140

IUPANGUI: Otra vez la voz le llama,

tras cuyo sonido el centro

del monte penetra. Quede

aquí mi dolor suspenso,

supuesto que ni es ni ha sido 1145

para terminado presto,

y vaya a ver qué será,

ya que todo es misterios

de Copacabana el valle:

voz que, sin dar con el dueño, 1150

a lo más fragoso, más

enmarañado y desierto,

diciendo le lleva.

***Vase, y salen INCA y la IDOLATRÍA***

INCA: Dime,

pues te sigo y no te encuentro

siquiera, quién eres.

IDOLATRÍA: Yo. 1155

INCA: Al verte más, lo sé menos,

y así, a preguntar quién eres,

aun después de verte, vuelvo.

IDOLATRÍA: Soy la deidad a quien tocan

los cultos del sol, y vengo 1160

a lidiar por él contigo,

y pues ha de ser el duelo,

para más vitoria mía,

cara a cara y cuerpo a cuerpo,

¿qué esperas? Llega a mis brazos. 1165

INCA: Si rendido me confieso

yo a tus sombras o tus luces,

¿para qué es la lid?

IDOLATRÍA: ¡Qué efecto

tan propio es de los ingratos

darse por vencidos presto! 1170

¿Cómo es posible que quien

debe al sol tantos imperios,

impida sus sacrificios?

INCA: Como yo no se los debo

al sol. Si él los dio a su hijo, 1175

y yo de su hijo desciendo,

ya no es dádiva la mía,

sino herencia. Y fuera de esto,

cuando se los deba al sol

como a padre, si hoy le ofendo, 1180

¿qué hará en perdonar mañana

tan bien disculpado yerro

como amar una hermosura

que él crió?

IDOLATRÍA: Más que piensas.

INCA: Eso

es amenazar, y amor 1185

no teme amenazas.

IDOLATRÍA: (¡Cielos! **Aparte**

Durar él en su pasión

sin darle pavor mi aspecto

bien me da a entender que el día

que entra el sagrado madero 1190

de la cruz en el Perú,

es para que lo sangriento

cese de mis sacrificios.

Mas ¿qué lo extraño, si advierto

que en el ara de la cruz 1195

cesó todo lo cruento,

pues desde allí fueron todas

hostias pacíficas? Pero

no, no me dé por vencida,

que aunque revele secreto 1200

que ha tantos años que guardo,

con él le pondré tal miedo

que no se atreva a impedir

que a vista del sacro leño

sean víctimas humanas 1205

triunfos míos.)

***Al INCA***

En efeto,

¿te fundas en que es herencia

y no dádivas este reino,

y en que es perdonar un padre

fácil?

INCA: Sí.

IDOLATRÍA: Pues porque en eso 1210

no te fíes, ni el sol fue

tu padre ni pudo serlo,

ni este imperio, sin mí, pudo

ser tuyo.

INCA: ¿Cómo?

IDOLATRÍA: Oye atento.

Manco Capac, rico y noble 1215

cacique, fue a quien el cielo...

Pero antes que yo a decirlo

quiero que llegues tú a verlo,

que no he de hacer sospechosa

mi verdad. Y así, pretendo 1220

que su crédito afiance

un portento a otro portento.

¿Qué ves en aquesta gruta?

***Ábrese un peñasco, y se ve un JOVEN***

***vestido de pieles, recostado en una peña***

INCA: Un hermoso joven bello

que sobre una piedra yace 1225

de toscas pieles cubierto.

IDOLATRÍA: Pues escucha lo que dice.

INCA: Ya a sus razones atiendo.

JOVEN: ¿Cuándo, padre, será el día

que de aqueste obscuro centro 1230

me saques a ver la luz?

Si ya bien sabidas tengo

tus liciones; si ya cuanto

me has instruído lo aprendo

tan a satisfacción tuya, 1235

que te has admirado viendo

que el entendimiento tuyo

trasladé a mi entendimiento,

¿qué aguardas para que llegue

a verme en el trono excelso 1240

que me has prometido? Mira

que un bien esperado es menos

todo aquello que le quita

de estimación el deseo,

que aunque la dicha es gran joya, 1245

esperarla es mucho precio.

Ven pues, ven a que segunda

vez nazca del duro seno

de aquesta roca, si no

quieres que a mis sentimientos 1250

lleguen tarde tus alivios,

llegando mi muerte presto.

***Ciérrase la gruta***

INCA: Aunque entiendo sus razones,

el propósito no entiendo.

IDOLATRÍA: ¿Qué mucho, si ha de decirlo 1255

otro prodigio primero

Ya has visto el centro del monte,

pues pasa de extremo a extremo

y mira ahora la cumbre.

***Va saliendo por lo alto del peñasco un sol,***

***y tras él un trono dorado con rayos, y en su araceli el***

***JOVEN ricamente vestido, con corona y cetro***

¿Qué ves en ella?

INCA: No puedo 1260

decirlo, que me deslumbra

un sol que va amaneciendo

en su horizonte.

IDOLATRÍA: Porfía

a mirarle, que lo mesmo

hacen cuantas gentes ves 1265

concurrir a ese desierto.

INCA: Es verdad: todo poblado

de gentes está, y ya intento

verlo.

IDOLATRÍA: Y ¿qué ves?

INCA: Entre varios

tornasoles y reflejos, 1270

que como sin ver al sol

no se ven, ciegan al verlos,

miro que como pedazo

suyo, va otro sol saliendo

en un luciente un hermoso 1275

trono en quien, como en espejo,

parece que él mismo está

retratándose a sí mesmo.

IDOLATRÍA: ¿Quién viene en él colocado?

INCA: Si de sus señas me acuerdo, 1280

aquel afligido joven

que vi entre pieles envuelto,

ricamente ataviado

de ropas, corona y cetro,

me parece.

IDOLATRÍA: Oye sus triunfos, 1285

pues oíste sus lamentos.

JOVEN: Generosos peruanos,

cuya fe, piedad y celo

en la adoración del sol

logra hoy sus merecimientos, 1290

¡albricias, que ya ha llegado

el felice cumplimiento

de aquellas ya confundidas

noticias que dejó un tiempo

en la primitiva edad 1295

de vuestros padres y abuelos,

un Tomé o Tomás, sembradas

en todo el Perú, diciendo

que en los brazos de la aurora

más pura, el hijo heredero 1300

del gran dios había venido

luz de luz al uniuerso!

Pero aunque dijo que había

venido, habéis de entenderlo

como invisible criador 1305

de todos los elementos,

hombres, fieras, peces y aves,

pero no en alma y en cuerpo

como hoy mi padre me envía

a ser monarca vuestro. 1310

Si me recibís, veréis

que de este monte desciendo

a vivir con vosotros,

regiros y manteneros

en ley, en paz y en justicia; 1315

y si no, a su trono excelso

con él me volveré, donde

ofendido en mi desprecio,

os amenazan sus rayos,

sus relámpagos y truenos. 1320

***Dentro***

VOCES: Desciende, señor, desciende,

pues te aclamamos, diciendo...

***Dentro***

MÚSICA: *"Sea bien venido en joven tan bello,*

*el hijo del sol a ser el rey nuestro."*

JOVEN: Ya voy a vosotros, pues que voy oyendo... 1325

***Dentro***

MÚSICA y TODOS: *"Sea bien venido en joven tan bello,*

*el hijo del sol a ser el rey nuestro."*

***Desaparecen el sol por lo alto y, por lo bajo, el***

***trono***

INCA: Aún nada he entendido.

IDOLATRÍA: Ahora

lo entenderás. Oye atento.

Manco Capac, rico y noble 1330

cacique, fue a quien el cielo

dotó, entre otras naturales

prendas, de sutil ingenio.

Éste, maquinando, el día

que su bella esposa un tierno 1335

infante dio a luz, cómo

lograría verle dueño

del imperio del Perú,

me consultó su deseo,

como a deidad a quien toca, 1340

ya te lo dije primero,

la adoración del sol. Yo,

hallando el camino abierto

para que creciese el culto,

con el agradecimiento 1345

le dije que, publicando

que el infante se había muerto,

con secreto le crïase;

y él lo hizo con tal secreto

que aun la nutriz que encerró 1350

con él, yace muerta ahí dentro.

Mientras el joven crecía,

también le di por consejo

que publicase que el sol

le había revelado en sueños, 1355

que presto le enviaría a su hijo

a dominar sus imperios.

Y como esta voz corría,

sobre aquellos fundamentos

que arruinados del olvido, 1360

los fabricaba el acuerdo,

equivocando verdades

a sombra de fingimientos,

andaba el vulgo, ni bien

dudando ni bien creyendo, 1365

hasta que a determinado

día convocó los pueblos

para que ocurriesen todos

a recibirle; y habiendo

con mi arte y su industria, 1370

como has visto, en lo supremo

del monte, fingido rayos,

pudo hacer que sus reflejos,

desmintiendo lo distante,

acreditasen lo excelso. 1375

De suerte que de este engaño

desciendes, y aunque en quinientos

años de la inmemorial

posesión, ya es tuyo el reino,

pues no hay ninguno que no 1380

se introdujese violento;

con todo eso, el día que impidas,

u otro por ti, los decretos

que en nombre del sol disponen

sus oráculos, es cierto 1385

que no habiendo conseguido

yo el que vayas en aumento,

me he de vengar. Y así, teme

mis sañas, pues ves que puedo,

en desagravios del sol, 1390

desvanecer tus trofeos,

pompa y majestad, bien como

ves que yo me desvanezco.

***Desaparécese***

INCA: Oye, aguarda, escucha, espera.

***Dentro***

TODOS: Allí se oye; llegad presto. 1395

INCA: ¿Qué es lo que por mi ha pasado?

***Salen unos INDIOS e IUPANGUI***

TODOS: ¿Qué es esto, señor, qué es esto?

INCA: No sé, no sé. Cinco siglos

he vivido en un momento,

retrocediendo los años, 1400

y lo que he sacado de ellos

es que el sol por mí no pierda

sus cultos.

***Aparte a IUPANGUI***

Y así, el precepto

que te di, Iupangui, no, no

le ejecutes ni por pienso. 1405

Muera esa beldad y viva

tu rey.

***Vanse INCA y los INDIOS***

IUPANGUI: ¿Quién creerá que al tiempo

que siento el mandar que viva,

el mandar que muera siento?

Pero nada me acobarde; 1410

en que viva me resuelvo,

y enójese o no se enoje

el sol, pues es tan severo

dios, que en su culto manda,

contra el natural derecho, 1415

que mueran otros por él,

no habiendo él por otros muerto.

***Vase***

**FIN DE LA PRIMERA JORNADA**

**JORNADA SEGUNDA**

***Dentro cajas, trompetas, VOCES***

UNOS: ¡Arma, arma!

OTROS: ¡Guerra, guerra! **[romance a-a]**

UNOS: ¡Caciques, a la muralla!

OTROS: ¡A la muralla, españoles! 1420

UNOS: ¡Guerra, guerra!

OTROS: ¡Al arma, al arma!

***Sale TUCAPEL huyendo***

TUCAPEL: Si no hubiera un coronista

que huyera de las batallas,

no hubiera cómo saberlas,

no habiendo cómo contarlas. 1425

Y pues es éste el papel

que me toca; mientras andan

allá como suelen, yo,

escondido entre estas ramas,

también como suelo, tengo 1430

de estar a ver en qué para

el trance de hoy, que hasta ahora

sólo dicen en voces altas...

UNOS: ¡Arma, arma!

***Dentro las cajas***

OTROS: ¡Guerra, guerra!

UNOS: ¡Viva el Perú!

OTROS: ¡Viva España! 1435

TUCAPEL: ¡O, si el señor sol quisiera

que sus paisanos lograran

la victoria, y yo el deseo

de poder irme a casa,

no tanto porque en la propia 1440

ningún marido descansa,

cuanto por hacerme el gusto

de hacer el disgusto a Glauca!

Pues desde que el español,

cautivándome en mi patria, 1445

conmigo, sin saber cómo,

dio en unas tierras extrañas

donde su lenguaje y mío

hicieron tal mezcolanza,

que ya ni es mío ni es suyo, 1450

bien que hasta entendernos basta,

y desde que pertrechados

de gentes, bajeles y armas

volvieron él y los suyos

a navegar estas playas, 1455

de donde, tomando tierra,

han talado las campañas

que hay desde el Callao al Cuzco,

cuya gran corte hoy asaltan,

***Dentro las cajas***

nunca me han dado lugar 1460

de escaparme, por dos causas:

una, servirles de guía

para ir salvando sus marchas

de pantanos y lagunas,

y otra, que a decir no vaya 1465

cuán faltos de municiones

y de víveres se hallan.

Y así, por ambos pretextos,

con tal cuidado me guardan,

que al que desmandarme viere, 1470

que me dé la muerte mandan;

con que me es fuerza esperar

día en que huyendo les hagan

volverse al mar. Mas no creo

***Dentro las cajas***

que hoy sea el de esta esperanza, 1475

pues entre las confusiones,

que sólo repiten varias...

TODOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TUCAPEL: Lo que desde aquí se alcanza

es que, aunque las eminencias 1480

de la ciudad coronadas

de indios están, no por eso

los españoles desmayan,

por más que de sus almenas

no solamente disparan 1485

diluvios de flechas, pero

de los peñascos que arrancan

despedazados los montes,

rodando sobre ellos bajan.

Alguno lo diga, pues 1490

cae de la escala más alta,

diciendo...

***Dentro mucho ruido y caxas, sale PIZARRO cayendo con***

***espada y rodela***

PIZARRO: ¡Virgen María,

vuestra gran piedad me valga!

***Dentro***

ALMAGRO Acudid a retirarle;

no consigan la alabanza 1495

estos bárbaros de que

ni aun muerto pudo su saña

triunfar de él.

***Salen CANDIA y ALMAGRO, y SOLDADOS, y PIZARRO se***

***levanta muy en sí***

LOS DOS: ¡Pizarro!

PIZARRO: ¡Amigos!

LOS DOS: ¿Qué desdicha es ésta?

PIZARRO: Nada.

TUCAPEL: (Pues [que] no enterréis al mozo **Aparte** 1500

[junto con] Luís Quijada,

ésta fue una bagatela.

Volvamos a la importancia.)

CANDIA: ¿Cómo es posible que el golpe

de la peña y la distancia 1505

del precipicio te deje

con la vida?

PIZARRO: ¿Qué os espanta

si quien invoca a María,

aun de más riesgos se salva,

mostrando su piedad-- puesto 1510

que en Perú nos ampara,

repetidos los favores

que nos hizo en Nueva España,--

cuánto de aquestas conquistas

se da por servida, a causa 1515

de que mejor sol se adore

en brazos de mejor alba?

Y pues conserva mi vida

para que vuelva a emplearla

en su servicio, ea, amigos, 1520

volvamos a las escalas,

que hoy en la corte del Cuzco

hemos de entrar si esa valla

primero rompemos, antes

que a socorrerla mañana, 1525

según dicen las espías,

en persona llegue el Guáscar

con inmensas gentes.

ALMAGRO: ¿Quién

lo duda, si en esperanza

de propagación de fe 1530

y honor de María se ensalzan

la invocación de su nombre

en ti, y en Pedro de Candia,

la exaltación de la cruz,

pues vemos que en las montañas, 1535

como a árbol prodigioso

que vence fieras, la exaltan

ya infinintos indios?

PIZARRO: Pues,

con esas dos confianzas,

¡qué hay que temer? ¡Ea, españoles, 1540

al arma otra vez!

***Vanse los tres y soldados, y tocan las cajas. Hablan***

***dentro***

LOS INDIOS: ¡Al arma,

otra vez, fuertes caciques!

UNOS: ¡Viva el Perú!

OTROS: ¡Viva España!

TODOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TUCAPEL: Pues nunca en estas andanzas 1545

están bien los coronistas

donde las flechas alcanzan,

¿qué haré yo de mí, y más, viendo

que embisten con furia tanta,

que habré de llorar mi ruina 1550

si ellos su vitoria cantan,

pues en venciendo me quedo

en mi patria sin mi patria,

y si quiero irme, a peligro

es la vida? ¡O, mal haya 1555

aquella sacerdotisa,

pues por volver a buscarla

con Iupangui, a mi me toca

todo el daño, y pues de nada

ella se duele! ¡O, que no haya, 1560

de cuantos demonios, dicen

los españoles, que hablan

en nuestros ídolos, uno,

que a costa de vida y alma

me diga lo que he de hacer! 1565

***Sale la IDOLATRÍA invisible para***

***TUCAPEL***

IDOLATRÍA: Sí habrá; pues que tú le llamas,

que ésa es la razón con que

Dios la cadena te alarga,

vente, Tucapel, conmigo,

que yo te pondré en tu casa; 1570

(por lo que en ella me importas **Aparte**

para que vuelva a sus aras

la hurtada víctima del sol.)

TUCAPEL: ¿Quién eres tú que me agarras

sin que te vea?

IDOLATRÍA: Quien puede, 1575

abreviando las distancias

que hay desde el Cuzco a tu patria,

valle de Copacabana,

llevarte sin que te vean

las más vigilantes guardas, 1580

sólo a precio de que tú

por mí en el camino hagas

primero la diligencia

que te dictaren mis ansias.

TUCAPEL: Si tienes tanto poder, 1585

¿cómo no la haces tú, y tratas

de que un hombre la haga?

IDOLATRÍA: Como

no puedo yo cara a cara

oponerme a quien me opongo.

Y así, es fuerza que me valga 1590

del hombre, que él, poseído

de mí, dándome él la entrada,

baste a cometer delitos

a que el demonio no basta.

TUCAPEL: ¿Y cómo ha de ser el irme? 1595

IDOLATRÍA: Prestándote yo mis alas.

TUCAPEL: ¿De qué suerte?

IDOLATRÍA: De esta suerte.

¡Ministros, en quien entabla

su imperio la Idolatría,

dad al viento mi esperanza! 1600

TUCAPEL: ¿Pues soy tu esperanza yo?

IDOLATRÍA: Eres quien ha de lograrla,

***En un pescante desaparece TUCAPEL***

pues revestido en ti el fiero

espíritu de mi rabia,

tuyas han de ser las voces 1605

pero mías las palabras

cuando diciendo su afecto

el trance de esta batalla,

digan el suyo mis iras;

y hasta entonces, en dos varias 1610

partes suene el eco, aquí

diciendo unos...

***Dentro las cajas a rebato y hablan***

***dentro***

UNOS: ¡Arma, arma!

IDOLATRÍA: Y allí repitiendo otros...

***Otra caja a lo lejos a marchar***

OTROS: ¡Alto, y pase la palabra!

IDOLATRÍA: Con que a un mismo tiempo, yo 1615

entre horrores y venganzas,

entre escándalos y estruendos,

diré influyendo en entrambas...

UNOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

OTROS: ¡Alto, y pase la palabra! 1620

***Con esta repetición, sonando a una parte el***

***rebato y en otra la***

***marcha, desaparece la IDOLATRÍA, y sale INCA con los INDIOS***

***que puedan armados a su modo, y el SACERDOTE***

INCA: Supuesto que ya la noche

cubierta de sombras pardas

nos va retirando el día,

de aqueste monte en la falda

podrá restaurar la gente 1625

las fatigas de la marcha,

para que con nuevo aliento,

al amanecer mañana,

demos vista a la ciudad,

llamando a campal batalla 1630

a sus sitiadores, ya

que el socorrerla y librarla

a que yo en persona venga

me obliga.

***Sale IUPANGUI***

IUPANGUI: Dame tus plantas.

INCA: ¡O, Iupangui, bien venido 1635

seas!

IUPANGUI: Quien llega a besarlas,

fuerza es serlo.

INCA: ¿Qué responde

Atabaliba?

IUPANGUI: La fama

le tenía ya informado

de esta prodigiosa entrada 1640

que han hecho los españoles,

y antes de oír tu embajada

dijo que él mismo vendría

a darte auxiliares armas.

INCA: ¡Con qué vergüenza lo escucho, 1645

ofendido de que hayan

cuatro desnudos, descalzos

y hambrientos hombres, en tanta

confusión puestos mis gentes,

que sea fuerza que me valga 1650

de mi hermano y mi enemigo,

sólo en fe de la ventaja

que artificiales sus rayos

llevan a nuestras aljabas!

En llegando a ponderar 1655

que en una y otra campaña,

si se contara la gente,

más de mil indios se hallaran

para cada español, pierdo

el juicio, la vida, el alma 1660

y no sé... Dejadme solo,

idos todos; que se arranca

el corazón, y no quiero

que nadie me vea en la cara

el semblante de la ira, 1665

sin ver el de la venganza.

IUPANGUI: ¿Qué extraño furor es éste

que su sentido arrebata?

SACERDOTE: No sé más de que estos días

le aflige...

***Vanse los SOLDADOS indios y el***

***SACERDOTE***

INCA: Tú no te vayas, 1670

Iupangui.

IUPANGUI: Siempre yo estoy

atento a ver qué me mandas.

INCA: Oye, pues sólo contigo

pueden descansar mis ansias.

Desde el día--¡ay infelice!-- 1675

que te mandé que libraras

a aquella sacerdotisa,

todo es para mí desgracias,

sin que el mandarte después

que en su suerte la dejaras, 1680

baste a que el sol me remita

de aquella primera instancia

la culpa, pues en castigo

trae contra mí tan extrañas

gentes, como si el faltar 1685

después fuese por mi causa.

IUPANGUI: Ya que el querer impedir

un sacrificio le agravia,

¿por qué no mandas que otro

igual a aquél satisfaga 1690

sus sentimientos?

INCA: Porque

cuando lo intento, declaran

los sacerdotes del sol

que sus sacros ritos mandan

que en echándose una vez 1695

la suerte, porque no haya

favor o pasión que excuse

a aquella sobre quien caiga,

no pueda, hasta que ella mesma

sea la sacrificada, 1700

echarse otra suerte. Y esto

dejando a sus observancias,

¿cómo pudo una mujer

intentar fuga tan ardua?

IUPANGUI: Si es fácil amar, señor, 1705

dos a una hermosura rara,

y fácil dar en un mismo

pensamiento dos que aman,

¿qué admiras que otro intentase

lo mismo, y que...?

INCA: Calla, calla; 1710

que son mucho mal los celos,

para que el desdén les hagas

de acuadrillarlos con otros

cuando ellos a matar bastan,

mas no a mí, que en mí no hay celos. 1715

IUPANGUI: ¿Por qué?

INCA: Por la confïanza

de que aquí no hubo segundo

amante.

IUPANGUI: ¿De qué lo sacas?

INCA: Si soberana deidad

tanto mi vida amenaza, 1720

que no menos que de siglos

alimento mi mudanza,

¿cómo había de dejar,

siendo deidad soberana,

sin temor a otro?

IUPANGUI: Bien dices. 1725

(Quédese con su ignorancia, **Aparte**

que a mí me está bien que nunca

en que hubo otro amante caiga.)

Es sin duda que ella, o mal

conforme o desesperada, 1730

del templo se huyó.

INCA: El asombro

no es ése, sino que haya

ocultádose de suerte

que diligencias tan varias

no la hayan hallado. ¿Cuál 1735

será el centro que la guarda?

IUPANGUI: (Eso es la que yo no puedo **Aparte**

decir. ¡Ay, Guacolda amada,

y como que es verdad, pues

no puede decir quien te ama 1740

ni el villaje que te esconde,

ni el traje que te disfraza!)

INCA: Supuesto que en que parezca

estriban las esperanzas

de que el sol se desenoje, 1745

para que venzan mis armas,

ya que todos por vencidos

se dan de que no la hallan,

haz tú por mí la fineza

de ser quien ponga en buscarla 1750

desde hoy nuevos medios.

IUPANGUI: Yo

te doy, señor, la palabra,

en habiéndote asistido

en la facción de mañana,

que no es bien desparecerme 1755

víspera de una batalla,

de ir a buscarla con tal

deseo, cuidado y ansia,

que ni descanse ni duerma

ni sosiegue hasta encontrarla. 1760

Y así, si me echares menos,

no preguntes por mí, a causa

de que en busca de Guacolda

estoy.

INCA: Otra vez me abraza,

que bien de ti esa fineza 1765

fío.

IUPANGUI: Cree que yo he de hallarla,

aunque sus recatos digan...

***Dentro***

VOCES: ¡Sepúltennos las entrañas

de los montes, pues nos echa

de las suyas nuestra patria! 1770

INCA: ¿Qué confusas voces son

las que parece que hablan

en nombre suyo, pues dicen...?

VOCES: ¡Sean tumbas las montañas,

que antes nos entierren vivos, 1775

que esclavos!

INCA: ¡Ah de la guardia!

¿Qué voces aquésas son?

***Sale el SACERDOTE***

SACERDOTE: De tropas que desmandadas,

con sus mujeres e hijos

y ancianos, en mil escuadras 1780

huyendo a ampararse vienen

de los montes.

INCA: Pues ¿qué causa

puede obligarles a tanto

desorden?

***Sale TUCAPEL***

TUCAPEL: Oye, y sabrásla.

INCA: Sin duda traes malas nuevas, 1785

pues a todos te adelantas.

¿Quién eres?

TUCAPEL: El indio soy

que cautivó en esa playa

aquel primero español

que en ella puso las plantas. 1790

Con él fui y volví con él

sin poderme librar, hasta

que la confusión de hoy

me ha dado la puerta franca,

pues habiendo la ciudad 1795

entrado a fuerza de armas

los españoles, en tanto

que hidrópicamente apagan

en su saco las dos sedes

de riquezas y viandas, 1800

en tanto que para salvar

las vidas, la desamparan

sus naturales, dejando

bienes, familias y casas,

sin poder en más la mira, 1805

que en el celo con que sacan

los ídolos de los templos,

a fin de que sus estatuas

sin ultraje se retiren

en la custodia y guarda 1810

del mayor adoratorio

del sol, que es Copacabana.

En fin, en la confusión

de hoy logrando mi esperanza,

vengo, sin que lo veloz 1815

sea en fe de traer las malas

nuevas, que quizá podrá

hacer buenas una traza,

con que pérdida tan grande

se trueque en mayor ganancia. 1820

Los más principales cabos

de esa española canalla,

con los más soldados suyos,

se alojan en el alcázar

de los Incas. Éste tiene 1825

al reparo de las aguas

que suelen de la ciudad

inundar calles y plazas,

entre otras muchas surtidas,

una mina que desagua 1830

cerca de aquí, cuya boca

es preciso que ignorada

de hombres tan recién venidos,

esté a estas horas sin guarda.

Y si por ella, eligiendo 1835

al cabo de mayor fama,

hicieses que con la gente,

también de más importancia,

la mina entrase, llevando

seca fajina a la espalda 1840

y oculto fuego, no dudes

que si por el pie la llama

prende una vez, vuele todo,

pues su arquitectura rara

toda es preciosas maderas. 1845

Y más si a este tiempo mandas

que se inficionen las flechas,

en vez de nocivas plantas,

de embreadas cuerdas que

entre piedra y pluma, al asta 1850

pendientes, el aire corten,

y medida la distancia

por elevación, hicieses

darlas fuego al dispararlas,

siendo como son los techos 1855

bitúmenes de enea y paja,

será fuerza que volando

en cada saeta una ascua,

sean también rayos nuestros

adonde quiera que caigan. 1860

Y pues a darte este aviso

y este arbitrio me adelanta

quizá alto espíritu que

la voz mueve, el pecho inflama,

no le desdeñes, creyendo 1865

que no te habla quien te habla,

pues aunque son mías las voces,

no son mías las palabras.

***Vase***

INCA: Oye, espera. Detenedle.

SACERDOTE: Si aun el viento no le alcanza, 1870

no es posible.

INCA: Iupangui,

bien este aviso declara,

pues por sendas nos le envía

tan nuevas y tan extrañas,

que ya el sol se desenoja. 1875

Y pues empresa tan alta

parece que para ti

la tuvo el cielo guardada,

pues esperó a que vinieses

para haber de ejecutarla, 1880

de toda esa gente escoge

la de mayor confïanza,

y a ejecutar la sorpresa

parte, que en tu retaguardia,

porque en todo trance tengas 1885

segura la retirada,

con todo el grueso iré yo

guardándote las espaldas.

IUPANGUI: Por tanto honor tus pies beso,

que en la guerra, cosa es clara 1890

que no sirve el que obedece

tanto como honra el que manda.

(A obedecerte voy; bien **Aparte**

que con temor de que vaya

Tucapel donde Guacolda 1895

está, en la choza de Glauca.

¡O, quiera amor que sin verla

se oculte!)

***Vase***

INCA: Sin tocar arma,

marche el ejército en mudo

silencio. (No, deidad sacra, **Aparte** 1900

pues proseguí en mi afecto,

prosigas tú en tu venganza,

que cuando me desengañen

ilusiones y fantasmas

no ser mi natural padre, 1905

al fin no me desengañan

no ser mi natural dios,

y de un dios ser hijo, basta

adoptivo, para ser

del mundo el mayor monarca.) 1910

Marche el campo en tal silencio

que aun la sordina bastarda

no dé el orden.

***Vanse todos, y salen PIZARRO, ALMAGRO, CANDIA y***

***SOLDADOS***

ALMAGRO: Pues ya quedan

las centinelas dobladas,

bien puedes, lo que a la noche 1915

resta, dormir.

PIZARRO: Vigilancias

de un heroico pecho, mientras

menos duermen, más descansan.

No sólo al sueño he de dar

el tributo de esa humana 1920

propensión, pero escribiendo,

lo que de la noche falta,

he de estar, porque es forzoso

que de tan gloriosa hazaña

como hoy hemos conseguido 1925

lleguen las nuevas a España,

y sepan dos magestades,

Carlos, que en Yuste descansa,

y Felipe, que en su nombre

reina, que ya es bien que añadan 1930

a los coronados timbres

de sus católicas armas

las colunas del Perú,

que fijas sobre las aguas,

con el ***plus ultra*** al ***non ultra*** 1935

las de Hércules aventajan.

CANDIA: En tanto que desvelado

tú en eso la noche pasas,

Almagro y yo rondaremos

con divididas escuadras 1940

el palacio.

ALMAGRO: Y no será

fineza, que su dorada

riqueza y sumas grandezas

aun más deleitan que cansan.

***Vase cada uno por su puerta***

PIZARRO: Traedme aquí la escribanía 1945

y el bufete. Esté la carta

escrita, porque con ella

Fernando mi hermano parta

al punto que...

***Dentro***

VOCES: ¡Fuego, fuego!

PIZARRO: Mas ¿quién en confusión tanta 1950

ciudad y palacio pone?

Iré a ver de qué se causa.

***Sale CANDIA***

CANDIA: ¿De qué ha de causarse, si es

un volcán todo el alcázar,

que del centro de la tierra 1955

humo aborta y fuego exhala?

De sus bóvedas empieza,

y es que sin duda minadas

los bárbaros las tenían.

PIZARRO: Acudamos a atajarlas. 1960

CANDIA: Por aquí será imposible,

porque el incendio tomadas

tiene estas puertas.

PIZARRO: Pues vamos

por estotra parte.

***Sale ALMAGRO***

ALMAGRO: Aguarda,

que no sólo...

***Dentro***

VOCES: ¡Fuego, fuego! 1965

ALMAGRO: ...la salida el fuego ataja,

pero de un incendio en otro

irás a dar cuando salgas.

Encendidas flechas tanto

del aire la esfera abrasan, 1970

que en vagas exhalaciones,

puntas haciendo en su estancia,

neblíes de fuego suben,

y sacres de fuego bajan

a hacer la presa.

CANDIA: Perdidos 1975

somos, pues no hay quien nos valga

cuando en toda la ciudad

común el incendio clama.

***Dentro los ESPAÑOLES***

UNOS: ¡Que me abraso!

OTROS: ¡Que me quemo!

UNOS: ¡Virgen pura,...

OTROS: Madre intacta,... 1980

UNOS: Inmaculada María,...

OTROS: María, llena de gracia,...

TODOS: Favor, piedad!

PIZARRO: ¡O, españoles,

qué bien vuestra fe declara

que ella es sóla en las tormentas 1985

cabo de buena esperanza!

A morir iré con todos,

porque con todos añadan

mis voces la aclamación.

CANDIA: Ya que la muerte nos halla, 1990

sea con su dulce nombre

en los labios.

***Yéndose, hablan los tres y dentro***

***todos***

TODOS: ¡Madre intacta,

Inmaculada María,

favor, piedad!

***Vanse, y salen INCA, IUPANGUI y todos los***

***INDIOS***

INCA: Pues lograda

tan felizmente la acción 1995

dejas, para que no haya

tan generosa osadía

que española salamandra

se atreva a salir del fuego,

toda la ciudad sitiada 2000

tened, y dé en nuestras flechas

quien saliere de sus llamas.

IUPANGUI: ¿Quién ha de salir, no habiendo

átomo que no se abrasa,

y ya los gemidos suenan 2005

en voces tan desmayadas

que apenas se oyen o escuchan?

***Dentro a lo lejos y bajas todas estas***

***voces***

PIZARRO: Hija elegida sin mancha,

del Padre,..

CANDIA: Madre del Hijo,

doncella y fecunda,...

ALMAGRO: Casta 2010

virgen, esposa del Santo

Espíritu,...

PIZARRO: Tú nos salva.

CANDIA

y ALMAGRO: Tú nos favorece.

TODOS: Tú

nos socorre y nos ampara.

INCA: ¿Quién será ésta a quien invocan? 2015

IUPANGUI: Quien no les responde.

INCA: Calla,

y volvamos a escuchar,

pues tan bien suenan sus ansias.

***La MÚSICA en lo alto***

MÚSICA: *"El que pone en María las esperanzas,*

*de mayores incendios no sólo salva* 2020

*riesgos de la vida, pero del alma."*

IUPANGUI: ¿Qué es esto? ¿Tristes lamentos

de un instante en otro pasan

a ser dulces armonías

de sonoras voces blandas? 2025

***Tocan las chirimías, y baja de lo alto, donde estará la MÚSICA,***

***una nube hecha trono pintada de serafines, y en ella dos ÁNGELES***

***que hincados de rodillas traerán la imagen de Nuestra Señora de***

***Copacabana, con el Niño Jesús en las manos. Y al***

***tiempo que empieza a descubrirse, y todo lo que dura el paso, hasta desaparecerse,***

***estará nevando la nube y todo lo alto del***

***tablado***

INCA: No es eso, no es eso sólo

lo que admira y lo que pasma,

pues del oído a la vista

el prodigio se adelanta.

¿No ves, no ves que los cielos 2030

sus azules velos rasgan,

y de ellos luciente nube

sobre todo el fuego baja

lloviendo copos de nieve

y rocío, con que apaga 2035

su actividad?

IUPANGUI: Y aun más veo,

pues veo que la nube baja,

guarnecida a listas de oro

y tornasoles de nácar,

es de una hermosa mujer 2040

que de estrellas coronada,

trae el sol sobre sus hombros

y trae la luna a sus plantas;

hermoso niño en sus brazos

trae también. ¿Quién vio que nazca 2045

mejor sol a media noche,

a quien con luces más claras,

hijo de mejor aurora,

mejores pájaros cantan?

MÚSICA: *"El que pone en María las esperanzas* 2050

*de mayores incendios no sólo salva*

*riesgos de la vida, pero del alma."*

INCA: Verla intento, pero apenas

a ella los ojos levanta

la vista, cuando un rocío 2055

me ciega.

SACERDOTE: A todos nos pasa

lo mismo, que un suave polvo

de menuda arena blanda

ciego nos deja.

UNOS: ¡Qué asombro!

OTROS: ¡Que maravilla!

***Tropiezan unos con otros, como***

***ciegos***

INCA: ¡Qué magia, 2060

diréis major! Y pues no

hay contra ella fuerza humana,

acudid a la divina.

SACERDOTE: Pues todas nuestras estatuas

ya en Copacabana están, 2065

todos a Copacabana

vamos, a pedir en todas

clemencia.

INCA: Fuerza es buscarla

contra quien apaga un fuego,

y con otro nos abrasa. 2070

***Vanse todos menos IUPANGUI***

IUPANGUI: Con todos huiré, mas no

por el temor que me causa,

sino porque en mí conozco

que no merezco mirarla.

Pero aunque yo no la mire, 2075

tan fija llevo su estampa

en mi idea, que ha de ser

vivo carácter del alma.

***Vase. Ahora va pasando, y salen los españoles***

***oyendo como elevados las voces***

ÁNGEL 1: Católicos españoles,

ya María el fuego aplaca, 2080

porque perdió su violencia

en ella desde la zarza.

ÁNGEL 2: Vivid y venced, pues ya

es tiempo que a estas montañas

amanezca mejor sol 2085

en brazos de mejor alba.

LOS DOS Y América sepa en la fe de España.

MÚSICA: *"Que el que pone en María las esperanzas,*

*de mayores incendios no sólo salva*

*riesgos de la vida, pero del alma."* 2090

***Desaparece el paso***

PIZARRO: Pues tan milagrosamente

vemos que el fuego se apaga,

debiendo a la invocación

de María dicha tanta,

en nombre suyo, pues va 2095

de su vista huyendo Guáscar,

sigamos su alcance, y diga

el hacimiento de gracias,

"Si María es con nosotros,

¿quién contra nosotros basta?" 2100

TODOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

UNOS: ¡Vea América!

OTROS: ¡Y vea España!

MÚSICA y

TODOS: *"Que el que pone en María las esperanzas,*

*de mayores incendios no sólo salva*

*riesgos de la vida, pero del alma."* 2105

TODOS: ¡Guerra, guerra! ¡Arma, arma!

***Con esta repetición han de sonar a un tiempo***

***las cajas y trompetas, la MÚSICA y la representación. Se van***

***todos y sale la IDOLATRÍA como oyendo a lo lejos y repitiendo con todas las***

***voces***

IDOLATRÍA: "¿Que el que pone en María las esperanzas,

de mayores incendios no sólo salva

riesgos de la vida, pero del alma?"

Bien se deja conocer, **[redondillas]** 2110

pues cuando pensé que había

logrado la industría mía

en ver la ciudad arder,

no sólo para acabar

con los españoles fue, 2115

mas para aumentar su fe,

y destrüir y turbar

la de los indios, pues ciegos,

en ellos crece el temor,

y en los otros el valor, 2120

viendo aceptados sus ruegos;

con que ya mi monarquía

se va estrechando tirana,

pues sólo hoy Copacabana

corte es de la Idolatría. 2125

En ella me han retirado

con mis ídolos; mas no

por eso he de darme yo

por vencida, que obstinado

mi espíritu que no ha sido 2130

capaz nunca de enmendarse,

vencido puede mirarse,

mas no darse por vencido.

A cuyo efecto, pues cuantas

estatuas culto me dan 2135

ya en Copacabana están,

en ellas influirán tantas

sañas, iras y venganzas

mis respuestas, que me atrevo

a hacer que vuelvan de nuevo 2140

a vivir mis esperanzas.

Y así, siguiendo el intento

de que una amante pasión

no quite a mi adoración

lo horroroso y lo sangriento 2145

de mis sacrificios, hoy

el Guáscar ha de saber

de Guacolda, para hacer,

si al sol este obsequio doy,

mayor la victoria mía; 2150

que si fue odio de la cruz,

ya lo es de ella y de la luz

que trajo tras si María.

***Salen GUACOLDA, de villana, y GLAUCA como hablando***

***entre sí***

Esté Guacolda segura

en el oculto villaje 2155

que la veo, y fíe del traje

rústico y vil la ventura

de verse libre de mí;

que aunque la desdicha no

ha menester medios, yo 2160

sabré hacer que la halle allí.

***Vase***

GLAUCA: Notable melancolía

es la tuya.

GUACOLDA: ¿Cómo puedo

perder, Glauca amiga, el miedo

a la triste suerte mía? 2165

GLAUCA: Viendo cuán segura estás

de villana disfrazada,

y demás de eso, encerrada

donde no ha entrado jamás

nadie que a buscarme viene 2170

y no dejándote ver,

ni pudiendo otro saber

quién eres ni quién te tiene

aquí sino yo, parece

que es desconfïar de mí. 2175

GUACOLDA: No lo creas, que ya vi

cuánto tu lealtad merece.

Si sé que en casa naciste

hija de antiguos crïados

de Iupangui, y que en tus hados 2180

primeros con él creciste;

si sé que con Tucapel,

criado también, te casó

y que esta alquería te dio

para pasarlo con él, 2185

si no rica, acomodada;

si sé que el día que hubo

de fiarse de alguien, no tuvo

satisfación más fundada

que en ti, por tu obligación 2190

y porque sola vivías,

pues tan ausente tenías

a tu esposo, ¿qué razón

pudo haber para pensar

que desconfíe de ti? 2195

Y porque creas que aquí

no me aflige ese pesar,

sabe que mi desconsuelo

no es, sino que un bien que hubiera

sólo para mí, en que viera 2200

a Iupangui, aun ése el cielo

le niega a mi suerte esquiva,

pues apenas me dejó

aquí, cuando le envió

el Guáscar a Atabaliba. 2205

De él no he sabido, y con ser

la ausencia ruina de amor,

aun no es ése mi mayor

cuidado, sino temer

no haya muerto en tanto estruendo, 2210

como noticias nos dan

cuantos desde el Cuzco van

a Copacabana huyendo

por todo aqueste distrito,

donde en fe estoy solamente 2215

de que nadie al delinquente

busca donde hizo el delito.

GLAUCA: De dos extremos no sé

cuál venga a ser mayor,

tu temor o mi temor. 2220

GUACOLDA: ¿Cómo?

GLAUCA: Como en ambas fue

una la pena crüel

y contraria, pues si no

sabes de Iupangui, yo

tampoco de Tucapel; 2225

y en tormento tan esquivo,

que el mío es mayor es cierto,

pues tú temes que esté muerto,

y yo temo que esté vivo.

GUACOLDA: ¿Eso dices?

GLAUCA: Si supieras 2230

tú lo que un marido ha sido

a todas horas marido,

eso y mucho más dijeras;

que es verle entrar muy hinchado

diciendo...

***Sale TUCAPEL***

TUCAPEL: Glauca, la mesa, 2235

y trae la comida apriesa;

que aunque no vengo cansado,

porque en diablos de alquiler

es gran cosa caminar,

con todo, ya que el no andar 2240

canse, cansa el no comer.

GLAUCA: ¿Qué miro?

GUACOLDA: (¡Desdichas mías, **Aparte**

que han de descubrirme, pues

posible esconderme no es!)

GLAUCA: Al cabo de tantos días, 2245

¿es ése modo de entrar

en tu casa?

TUCAPEL: Dices bien.

Abrázame en parabién,

mas no sirva de ejemplar;

que abrazo recién venido 2250

no es abrazo propietario,

sino supernumerario

con gajes de entretenido.

GLAUCA: De cualquier suerte que sea,

agradece mi deseo 2255

el verte vivo.

TUCAPEL: ¿Qué veo?

Vuelva a inflamarse mi idea.

Hermosa sacerdotisa, **[romance a-e]**

que por más que te disfraces,

no pueden obstar al sol 2260

nubes de villano traje,

ahora veo que eres

la deidad cuyas piedades,

compadecidas de ver

que por volver a buscarte 2265

con Iupangui a la marina,

ocasionaron mis males,

me han buscado y me han librado

del cautivo vasallaje

en que estaba. Y pues, a precio 2270

de ejecutar el dictamen

que en mí inspiraron tus voces,

favor a favor añades;

pues no contenta con que

libre en mi casa me halle, 2275

también la palabra cumples

de que cuando a ella llegase,

había de saber quién eras.

Ya que lo sé, y sé que sabes,

favorecida del sol, 2280

obrar prodigios tan grandes,

permite que a tus pies, puesto

que tanta deuda no pague,

la reconozco a lo menos.

GUACOLDA: Hombre, ¿qué dices? ¿Qué haces? 2285

GLAUCA: Él fue simple y vuelve loco.

GUACOLDA: ¿Cuándo yo he podido hablarte?

¿Cuándo dictar en tus voces

que nada en mi nombre entables,

ni cuándo darte palabra 2290

de que en tu casa me hallases?

TUCAPEL: No disimules conmigo

que ya sé que las deidades

hacen el bien y no quieren

blasonar de que le hacen. 2295

Glauca, este hermoso milagro,

que sin querer desdeñarse

de pisar nuestro albergue

los siempre humildes umbrales,

se desdeña de que cuente 2300

yo sus liberalidades,

es a quien debo la vida.

Llega pues, llega a postrarte

a sus pies, agradecida

de que a tus ojos me trae. 2305

GLAUCA: Tucapel, no una aprehensión

tanto tu discurso engañe;

que aquesa aldeana es

mi hermana que a acompañarme

vino en tu ausencia.

TUCAPEL: ¡Qué presto, 2310

lisonjeramente afable,

viendo que su gusto es ése,

te pones de su parte!

Pero una cosa es que ella

modestamente recate 2315

sus prodigios, y que tú

complacer con ella trates,

y otra, obligarme las dos

a que yo ingrato los calle.

Sepa el mundo mis venturas... 2320

***Grita***

¡Moradores de estos valles,

vecinos de aquestas selvas!

GUACOLDA: No los nombres.

GLAUCA: No los llames.

TUCAPEL: ¿Cómo no? De igual bien, todos

han de ser participantes. 2325

***Grita***

¡Vuestro antiguo compañero,

Tucapel, os llama a darle,

venid todos, de sus dichas

el parabien!

***Dentro VILLANOS***

UNO: ¿No escuchastéis

sus voces?

TODOS: Sí.

UNO: Pues lleguemos 2330

todos a verle y hablarle.

***Salen unos VILLANOS***

TODOS: Tucapel, muy bien venido

seas.

TUCAPEL: Que a todos abrace

es mi mejor bienvenida.

VILLANO 1: Desde el día que faltaste 2335

de la marina, por muerto

te tuvimos.

TUCAPEL: Dios os guarde

por la merced.

VILLANO 2: ¿Es posible

que te vemos?

TUCAPEL: ¿Véis cuán tarde

os pareczca que he venido? 2340

Pues ha sido por el aire,

gracias a aquesta deidad.

No te escondas, no te apartes;

que es bien que sepan la mucha

piedad que conmigo usaste. 2345

Ella es la que prodigiosa

ha tratado mi rescate.

Llegad, llegad porque todos

la deis gracias de mi parte.

TODOS: Todos a tus pies rendidos, 2350

te estimamos que le ampares

y nos le traigas.

GUACOLDA: (¿Quién, cielos, **Aparte**

pudo nunca semejante

acaso prevenir?)

GLAUCA: (Dimos **Aparte**

con todo el secreto al traste 2355

si la conocen.)

***Aparte los VILLANOS***

VILLANO 1: ¿No es ésta,

si no es que el deseo me engañe,

aquella sacerdotisa

que por no sacrificarse,

del templo huyó?

VILLANO 2: Sí, y por quien 2360

tantas diligencias hace

Guáscar, que a quien diga de ella

ofrece tesoros grandes.

VILLANO 3: Famosa ocasión tenemos

para enriquecer con contarle 2365

que está aquí, pues según dice

la gente que va delante,

a Copacabana viene

a que el sol su enojo aplaque,

para volver a la lid. 2370

VILLANO 1: Supuesto que estos villajes

el paso son, al camino

le salgamos para darle

la nueva.

VILLANO 2: Disimulemos.

VILLANO 3: Tucapel, justo es descanses; 2375

después de espacio hablaremos.

TUCAPEL: Sabréis sucesos notables.

Id ahora con Dios.

TODOS: Adiós.

***Vanse los VILLANOS***

TUCAPEL: Glauca, ¿qué hay con que regales

a tal huéspeda?

GLAUCA: ¡Bien digo 2380

yo, oyendo tus disparates,

que fuiste simple y que vienes

loco, que es...¿no me escuchaste?

...mi hermana!

TUCAPEL: ¿También a mí

me escuchaste tú, que en balde, 2385

por complacerla a que no

es quien yo sé, me persuades?

Y cuando tú, por llevar

tus lisonjas adelante

no la agasajes, sabré 2390

traer yo con qué la agasaje,

pues por lo menos estamos

en tan goloso paraje,

que no faltarán tortillas

de maíz y chocolate. 2395

***Vase***

GUACOLDA: ¿A qué más pudo llegar

mi desdicha? Ya quedarme

aquí no es posible, ni irme:

quedarme, por si se esparce

quién soy; ni irme, pues no sé 2400

dónde Iupangui me halle.

GLAUCA: Sólo un medio se me ofrece.

GUACOLDA: ¿Qué es?

GLAUCA: Por si vuelve, oye aparte.

***Hablan las dos aparte, y sale***

***IUPANGUI***

IUPANGUI: (Vehemente aprehensión, que siempre **Aparte**

me estás poniendo delante 2405

aquella hermosa deidad

que vi iluminando el aire.

Deja, deja de seguirme

siquiera un rato, en que allane

que el vivir absorto, no es 2410

dejar de vivir amante.)

Hermosa Guacolda mía,

si otros hicieron constantes

los instantes de la ausencia

siglos, no--¡ay de mí!--te espantes 2415

que hallándolos yo hechos siglos,

los haya hecho eternidades;

dame los brazos mil veces.

GUACOLDA: Es tan inmenso, tan grande

el bien, Iupangui, de verte, 2420

que es foroso que le extrañe;

porque persuadirse un triste

a que hay contento, no es fácil.

En hora dichosa vengas,

que aunque siempre fuera amable 2425

tu presencia para mí,

pues con afectos iguales,

también para mí eran siglos

las vidas de los instantes,

nunca en mejor ocasión 2430

verte pude.

IUPANGUI: ¿Cómo?

GUACOLDA: Sabe

que Tucapel ha venido,

y no sé con qué dictamen;

empeorado de talento,

mejorado de lenguaje, 2435

se ha persuadido a que soy

yo quien piadosa le saqué

de su esclavitud. Con que

solicitando mostrarse

agradecido, me ha muerto... 2440

culpa de amigo ignorante,

matar con buena intención.

De suerte que ya ocultarme

aquí no es posible. Mira

adónde podrás llevarme, 2445

pues ya, a no haber tú venido,

me iba yo a las soledades

de los montes más incultos,

en cuyos páramos, antes

que los ministros del Guáscar 2450

o los del sol me encontrasen,

o las sañas del león

o las astucias del áspid.

IUPANGUI: No dudes que cuidadoso

solicite yo ausentarte 2455

adonde nuestro amor pueda,

sin que el rencor nos alcance,

celebrar de nuestras bodas

las más amorosas paces...

(¡O, bello divino asunto! **Aparte** 2460

No tanto tras ti me arrastres;

yo iré tras ti...)

GUACOLDA: ¿No prosigues?

IUPANGUI: Sí, mi bien; vuelva a cobrarme.

GLAUCA: (Cuantos vienen, no parece **Aparte**

que traen los juicios cabales.) 2465

IUPANGUI: Por poder celebrar, digo,

de nuestras bodas las paces,

me valí de Atabaliba,

a quien di de todo parte.

Él, por hija de quien tanto 2470

siguió sus parcialidades,

tomándome la palabra

de que yo en su vasallaje

haya de vivir, me ofrece

dichosas seguridades. 2475

Jurado lo dejé, en cuya

fe, prevenido el viaje

tengo. Vente pues conmigo;

(si no, es que el ir me embarace **Aparte**

contigo ya otra hermosura.) 2480

GUACOLDA: ¡Qué ventura! Glauca, dame

los brazos, y adiós.

GLAUCA: Los cielos

con bien te lleven.

***Vase***

GUACOLDA: Cobarde

tus pasos sigo.

IUPANGUI: ¿Qué temes?

Que cuando el asegurarte 2485

no fuera en mí obligación,

me obligara el homenaje

de haber dado a quien le di

la palabra de llevarte

a su presencia.

***Al entrarse diciendo estos versos, salen***

***oyéndolos Guáscar INCA,***

***el SACERDOTE, los VILLANOS y todos los INDIOS que***

***pudieren***

INCA: No era 2490

menester que yo escuchase,

para saber tus finezas

y acrisolar tus lealtades;

que en cumplimiento, Iupangui...

GUACOLDA: (¡Triste pena!) **Aparte**

IUPANGUI: (¡Extraño lance!) **Aparte** 2495

INCA: ...de la palabra que a mí

me diste, seas quien trate

de llevar a mi presencia

esa infeliz. Y no en balde,

al decirme esos villanos 2500

de ese camino en el margen

que aquí quedaba, previne

que fueses tú quien la hallases;

a cuya causa la nueva

me movió a que me adelante 2505

a ser el primero yo

que a ella admire y a ti abrace.

GUACOLDA: (¡Qué dolor!) **Aparte**

IUPANGUI: (Ya aquí no hay más **Aparte**

que morir a todo trance.)

INCA: Infausta, triste hermosura, 2510

que tímida e inconstante

desdeñas, en ser esposa

del sol, la dicha más grande;

él sabe que cuanto hubiera

dado por hallarte antes 2515

de verte, diera después

por no haber llegado a hallarte.

Superior causa, que tú

no puedes saber ni nadie

saber puede, es quien me obliga 2520

a que a mi pesar restaure

su sacrificio a las aras

su víctima a los altares.

Llevadla al templo; que hoy,

sin esperar días legales, 2525

ha de morir. ¿Qué esperáis?

Quitádemela de delante;

(que temo que me enternezcan **Aparte**

los desatados cristales,

que aún suelen ser vivo afeite 2530

de menos bello semblante.)

GUACOLDA: Primero...

IUPANGUI: (¡Ay de mí!) **Aparte**

GUACOLDA: ...que llegue

a morir, has de escucharme.

INCA: ¿Qué podrás decirme, cuando

apostatamente fácil 2535

contra el sol has cometido

el más sacrílego ultraje?

GUACOLDA: Aunque pudiera valerme

de la repugnacia que hace

a toda ley natural, 2540

que un dios beba humana sangre,

y dentro de una ley misma,

el fiel muera y el fiel mate,

no lo he de hacer, que no quiero,

aunque en mí esta razón cabe, 2545

escandalizar, y así

para otro apelo. Mi padre,

a quien desterrado tienes

desde las enemistades

tuyas y de Atabaliba, 2550

sabiendo que me inclinase

amor a un cacique noble,

por ser de opuesto linaje,

forzada me trajo al templo

donde, mientras él no falte, 2555

he vivido, con estar

casada en secreto antes.

Y así, no pudiendo ser

sacerdotisa, tocarme

no pudo la suerte, y pudo 2560

aquel natural dictamen

ausentarme sin delito.

INCA: Contra que ésas sean verdades,

y no inventadas disculpas,

una sóla razón baste, 2565

¿Quién fuera noble y felice

tanto, que esposo y amante

mereciera entrambas dichas,

y en tantas penalidades

morir te dejara aleve? 2570

Y así, mientras no declares

quién es, y él muera en castigo

de robarte y ocultarte,

rompiendo el templo en lo uno,

y en lo otro, mis bandos reales, 2575

será en balde que te admita

la apelación.

GUACOLDA: Más en balde

será, advertida en su riesgo,

decirlo yo, pues librarle

a él de su afrentosa muerte, 2580

hará la mía süave.

INCA: ¿A eso te resuelves?

GUACOLDA: Sí.

INCA: Iupangui, ella no sabe

la lástima que se quita

con los celos que se añade. 2585

Persuádela tú a que diga

quién es, pues con eso hace

menos grave su delito,

y podrá ser que la salve

la apelación.

IUPANGUI: ¿Para qué 2590

quieres, señor, que me canse

en persuadírselo a ella,

si el decirlo yo es más fácil,

a precio de que ella viva?

INCA: ¿Luego tú el cómplice sabes? 2595

IUPANGUI: Sí, señor.

INCA: Por ti me vienen

todas las felicidades,

y hoy la mayor es saber

de un agresor tan cobarde,

de quien no estaré vengado 2600

sin que el corazón le arranque.

¿Qué aguardas, pues? ¿Quién es?

IUPANGUI: Yo.

INCA: ¿Qué dices?

IUPANGUI: Que no te espantes,

pues de ocultación y hurto

fuiste tú quien me enseñaste 2605

el modo, cuando dijiste

que para ti la robase.

INCA: Pues ¿cómo, traidor vasallo,

falso amigo, criado infame

la confïanza ofendiste 2610

que hice en ti?

GUACOLDA: No le ultrajes,

que no es él.

IUPANGUI: Sí soy.

GUACOLDA: No es;

que yo, pensando librarme,

fingí esposo que no tengo,

y él, por pensar que templases, 2615

siendo él, tu enojo, eso ha dicho.

Y así, ¿qué esperáis? Llevadme

donde, a precio de que él viva,

con roja púrpura bañe

las aras.

IUPANGUI: Yo soy; a mí 2620

me llevad donde derrame

deshecho coral, que ilustre

más el altar que le manche,

a precio de que ella viva.

INCA: Si ambos lo desean constantes, 2625

ya que por sacerdotisa

el castigo no la alcance,

alcáncela por haber

profanado el templo. Iguales

mueran los dos. ¿Qué esperáis? 2630

¡Llevadlos pues de aquí!

***Al llevarlos, se desasen y se***

***abrazan***

IUPANGUI: Antes,

dulce esposa,...

GUACOLDA: Amado dueño...

IUPANGUI: .. que yo expire,...

GUACOLDA: ..que yo acabe,

IUPANGUI: ...feliz con mirarte muera.

GUACOLDA: ...feliz yo con abrazarte. 2635

INCA: ¡Apartadlos! ¡Divididlos!

***Apártanlos y volviéndose a desasir, se***

***buscan***

IUPANGUI: ¡Triste pena!

GUACOLDA: ¡Dolor grave!

IUPANGUI: Mas aunque todos me fuercen,...

GUACOLDA: Mas aunque todos me arrastren,...

IUPANGUI: ...volver podré...

GUACOLDA: ...podré ir... 2640

LOS DOS: a darle el último vale.

GUACOLDA: ¡Noble dueño!

IUPANGUI: ¡Esposa mía!

INCA: ¡Que esto sufran mis pesares!

Llevadlos, digo otra vez,

donde ni se vean ni hablen. 2645

GUACOLDA: Hasta perderle de vista,

a aqueste tronco me enlace.

***Abrázase a una cruz***

IUPANGUI: En aqueste árbol me enrede,

hasta que a verla no alcance.

***Abrázase a otro árbol***

GUACOLDA: Y pues que no acaso fuiste 2650

el que vencer fieras sabe,

a cuya causa te han puesto

colocado en tantas partes,...

IUPANGUI: Y pues, plátano, no acaso

eres en quien veo la imagen, 2655

que desde que la vi, la tuve

en el alma por carácter,...

***Quieren desasirlos, y no pueden***

GUACOLDA: ...tú me favorece, puesto

que tienes poder tan grande

en fieras, y fieras son 2660

los hombres que usan crueldades.

IUPANGUI: ...tú me ampara, pues en ti

me ocurre su luz radiante.

GUACOLDA: ¡Infeliz amante esposo,...

IUPANGUI: ¡Infeliz esposa amante,... 2665

GUACOLDA: ...adiós!

IUPANGUI: ...adiós!

INCA: ¿Cómo así

permitís verse ni hablarse?

UNOS: Como a apartarla del tronco

no hay fuerza, señor, que baste.

OTROS: Como no hay para moverle 2670

fortaleza que le arranque.

INCA: ¿Todo, cielos, ha de ser

prodigios en estos valles

de Copacabana, siempre

que a pisar llego su margen? 2675

¿Con qué, o soberano sol,

que adoro, no digo padre,

desenojarte podré,

si traerte no es bastante,

por una víctima dos? 2680

Respóndeme. ¿Qué te aplace

de mí, para que ejecute

tus órdenes?

***Sale la IDOLATRÍA***

IDOLATRÍA: (Que los mate, **Aparte**

le diré.)

INCA: Si en una estatua

mil respuestas solías darme, 2685

¿cómo en mil estatuas hoy,

que a tu templo se retraen,

aún no das una respuesta?

IDOLATRÍA: Sí daré.

INCA: ¡Dicha notable,

pues que ya desenojado 2690

responde! ¿Qué haré, di?

IDOLATRÍA: Darles...

(...muerte, iba a decir, y no **Aparte**

puedo pronunciar.)

INCA: No calles

tu decreto, pues me ves

obediente a ejecutarle. 2695

IDOLATRÍA: Si deseas... (Proseguir **Aparte**

no puedo, que al declararme,

tengo un dogal en el cuello,

y en el corazón un áspid.)

Si pretendes... (No es posible **Aparte** 2700

que ya en mis ídolos hable,

siendo para mí dos veces

bronce el bronce, y jaspe el jaspe;

con que en más estatua que ellos

todos mis sentidos yacen.) 2705

INCA: Si a hablarme empiezas, ¿por qué

no prosigues? Y si es darme

a entender que hasta que mueran

no merezco que me ampares,

ya que apartar a los dos 2710

de los troncos no es fácil,

flechados en ellos mueran

por sacrílegos amantes.

Disparad contra sus pechos.

GUACOLDA: Árbol, pues tal poder traes,... 2715

IUPANGUI: Diedad, pues tal poder tienes,...

GUACOLDA: ...tú me ampara.

IUPANGUI: ...tú me vale.

***Desaparecen los dos en los dos árboles, y***

***suenan truenos y ruido de terremoto***

INCA: ¿Qué aguardáis? ¡Disparad, digo!

UNO: ¿Contra quién, si ciego el aire,

el mismo polvo, la misma 2720

arena nos ciega que antes?

***Terremoto y cajas a un tiempo. Dentro los***

***ESPAÑOLES***

TODOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

INCA: Si el español en mi alcance

viene, ¿quién duda que venga

con él quien al viento esparce 2725

nieblas que la vista cieguen,

nieves que el incendio abrasen?

No doy paso que hoy no sea

tropezando en mi cadáver;

y pues ....................... 2730

no hay fuerza o poder que baste,

¡al templo!

***Vase***

UNOS: ¡Al monte!

OTROS: ¡A la selva!

TODOS: Sin duda--¡cielos!--es grande

este Dios de los cristianos,

pues tantos portentos hace. 2735

***Vanse huyendo. Hablan dentro los***

***ESPAÑOLES***

PIZARRO: ¡A ellos, españoles!

TODOS: ¡A ellos!

PIZARRO: ¡Mueran antes que se amparen

de las breñas!

IDOLATRÍA: ¡Cielos, luna,

sol, estrellas, montes, mares!

¿No bastaba enmudecerme, 2740

sino a mí de privarme?

Pero ¿qué mucho que vea

contra mí prodigios tales,

el día que ella se ampara

de la cruz, y que él se vale 2745

del plátano, que atributo

de María es, cuya imagen

tan fija en el alma lleva?

Mas no por eso desmayen

mis rencores; y pues soy 2750

genio de las tempestades,

mi aliento el aire inficione,

mi fuego el campo tale,

mi rabia los frutos hiele,

mi ira las mieses abrase, 2755

para que muriendo todos,

primero que a Cristo aclamen,

a los embotados filos

de pestes, sedes y hambres,

ninguno pueda lograr, 2760

en las siguientes edades,

ver que mejor sol en brazos

de mejor aurora nace.

***Vase***

**FIN DE LA SEGUNDA JORNADA**

**JORNADA TERCERA**

***Tocan las chirimías, y sale por una parte don Lorenzo de Mendoza,***

***CONDE de Coruña, con acompañamiento; y por otra don***

***Gerónimo Marañón, GOBERNADOR de Copacabana***

GOBERNADOR: ¡Feliz, o gran don Lorenzo **[romance i-a]**

de Mendoza, rama invicta 2765

del Infantado, y gloriosa

blasón de Coruña, el día

que del segundo Felipe,

que eternas edades viva,

virrey, señor, os merecen 2770

estas conquistadas Indias!

CONDE: Su magestad, que Dios guarde,

sin propios méritos, fía

de mí su gobierno en fe

de que en la obligación mía 2775

le sirva el afecto, ya

que el mérito no le sirva.

Y pues para el que desea

acertar, tomar noticias

el primer paso es, ¿de quién 2780

puedo mejor adquirirlas,

que de quien por montañés

Marañón, es en Castilla

tan ilustre, por su cargo

es en aquestas provincias 2785

gobernador de tan grave

puesto, como él mismo explica,

pues al de Copacabana

pocos hay que le compitan?

GOBERNADOR: ¿Qué noticias podré daros 2790

que vos no traigáis sabidas,

pues todas han ido a España

ya contadas o ya escritas;

fuera de que son tan grandes

las inmensas maravillas 2795

que obró Dios y obró su pura

virgen madre sin mancilla

desde que el día que en Perú

la cruz entró, y desde el día

que la invocación del nombre 2800

dulcisísimo de María

se oyó en él, que me parece

que un casi agravio sería,

presumiendo no saberlas

vos, el osar yo a decirlas? 2805

Y así, os suplico, señor,

que me excuséis de que os repita

que la cruz domeñó fieras,

vitoria muy suya antigua;

que María apagó incendios, 2810

nevando sus mismas manos

blancos copos que con lluvias

de arena y polvo, la vista

al idólatra dos veces

cegó; y que tan peregrinas 2815

obras, viendo que sus vanos

ídolos enmudecían

al sonido de aquel nombre

y de aquel tronco a las líneas,

introdujeron la fe, 2820

que entre los que bautizan

y los que idólatras quedan

hubo bandos, hubo cismas

y disensiones; y en fin,

que siguiendo las conquistas, 2825

después que se redujeron

Cuzco, Chucuito y Lima,

de cuyos conquistadores

apenas uno hay que viva,

murió Guáscar prisionero, 2830

y su hermano, Atabaliba,

no sé cómo. Y pues no son

éstas cosas para dichas

tan de paso, remitamos

a la historia que lo escriba, 2835

y vamos a lo que hoy

toca a la obligación mía,

y en Copacabana hablemos

no más, pues cosa es sabida

que a un gobernador no toca 2840

hablar como coronista.

Es Copacabana un pueblo

que casi igualmente dista

en la provincia que llaman

Chucuito, pocas millas 2845

de la ciudad de la Paz

y Potosí. Sus campiñas

son fértiles, sus ganados

muchos y sus alquerías

de frutas, pescas y cazas, 2850

abundantes siempre y ricas,

cuya opulencia en su lengua

a la nuestra traducida,

Copacabana, lo mismo

que piedra preciosa explica. 2855

Pero aunque pudiera ser

por esto grande su estima,

la hizo mayor, que en sus montes

yace aquella peña altiva

que adoratorio del sol 2860

fue un tiempo, por ser su cima,

donde diabólico impulso

hizo creer que el sol podía

dar a su hijo para que

los mande, gobierne y rija. 2865

A esta causa, entre la peña

y la procelosa orilla

de una gran laguna que hace

el medio contorno isla,

se construyó templo al sol, 2870

en cuyas aras impías

Faubro al ídolo llamaron

superior, que significa

mes santo, y mientras el cielo

no nos revele el enigma 2875

en él, por los reservados

juicios suyos, las insidias

del antiguo áspid y en otros

oráculos, respondía

inspirando abominables 2880

ritos, cuya hidropesía

de sangre, mal apagada

con la de las brutas vidas,

pasó a beber la de humanas

vírgenes sacerdotisas. 2885

En fin, siendo como era

Copacabana la hidra,

principalmente después

que a su templo retraídas

trajo la guerra en estatuas 2890

todas sus falsas reliquias;

en fin, siendo, a decir vuelvo,

Copacabana la hidra

de tantas cabezas, cuantas

el padre de la mentira 2895

en cada suspiro alienta,

en cada anhélito inspira,

fue la primera en quien Dios

logró la fértil semilla

de su fe, siendo primeros 2900

obreros de su doctrina

de Domingo y Agustino

las dos sagradas familias.

Roma de América hay

quien piadosa la publica, 2905

pues bien como Roma, siendo

donde más vana tenía

la gentilidad su trono,

fue donde puso su silla

triunfante la iglesia; así 2910

donde más la Idolatría

reinaba, puso la fe

su española monarquía,

mostrando cuán docta siempre

la eterna sabiduría, 2915

donde ocurre el mayor daño

el mayor remedio aplica.

Tan fecundas sus primeras

raíces prendieron, tan fijas,

que a marchitar no bastaron 2920

sus flores todas las iras

del tiempo, pues padeciendo

destemplado todo el clima,

hambre, peste y mortandad,

no por eso desconfían, 2925

atribuyendo a que sean

sus dioses quien los castiga,

pues antes atribuyendo

a Cristo y su madre pía,

que sus pasados errores 2930

trata con blanda justicia,

para aplacarla trataron

hacerla una cofradía,

porque, al fin, en voz de muchos

suenan más las rogativas. 2935

Mas como siempre el demonio

obstinadamente lidia

en estorbar devociones,

bandos introdujo y riñas

entre dos nobles linages, 2940

sobre qué patron elijan.

Los Urisayas, de quien

cabeza es Andrés Jayra,

anciano cacique noble,

sabiendo cuánto domina 2945

sobre las pestes su santa

intercesión, solicita

que sea San Sebastián

titular de la obra pía.

Otro, de los Anasayas 2950

cabeza, que hoy se apellida,

por ser de aquella real sangre,

Francisco Iupangui Inca,

en que María ha de ser

la patrona, y no otro, insta. 2955

Estas pues dos opiniones,

excusando que a rencillas

pasasen, convine en que

a los votos reducidas,

la mayor parte venciese. 2960

Pero la noche del día

en que habían de juntarse

a resolver la porfía,

con estar las heredades

de unos y otros tan vecinas, 2965

que en todos aquellos pagos

unos con otros alindan,

amanecieron las mieses

de aquellos que defendían

que María había de ser 2970

la patrona, tan floridas

con el riego de una nube

celestial, que daba grima,

dando consuelo mirar

tan juntos triúnfos y ruinas, 2975

y que en un espacio mismo

hubiese unión tan distinta,

como ser todo esto flores,

siendo todo aquello aristas.

Por algunos días duró 2980

la admiración, repetida

la lluvia desde la noche

al alba, y desde su risa

hasta otra noche tan claro

sol, que brotaban opimas, 2985

a vista de sequedades,

mustias, yertas y marchitas,

las mazorcas del maíz

y del trigo las espigas.

Con este prodigio, ¿quién 2990

dudara que reducidas

las opiniones, quedase

por su patrona divina

la siempre llena de gracia,

siempre intacta y siempre limpia? 2995

¿Ni quién dudara tampoco

que ya una vez elegida,

fuese todo frutos, todo

salud, abundancia y dicha?

Pero entre tantos favores 3000

no faltan penas que aflijan,

bien que tales penas ellas

se padecen y se alivian,

siendo ellas mismas remedio

del achaque de sí mismas. 3005

Es, pues, el gran desconsuelo

de los que más solicitan

su culto, no tener para

colocar en la capilla

que labra la esclauitud, 3010

una imagen de María.

Mil diligencias se han hecho,

pero como a estas provincias

aún no han pasado los nobles

artes de España, es precisa 3015

cosa que supla la fe

lo que no alcanza la vista.

Dirá la objección que cómo

no había arte donde había

estatuas de tantos dioses? 3020

Y hallaráse respondida

con saber que eran estatuas

tan toscas, tan mal pulidas,

tan informes y tan feas,

como una experiencia diga. 3025

Pues el cristiano cacique,

que dije que defendía

de María el patrocinio,

viendo la gente afligida

y ansiosa por una imagen, 3030

se ofreció a que él le daría

como la tenía en la mente,

hecha por sus manos mismas.

Bien creímos todos, viendo

entrar con tanta osadía 3035

en su fábrica gloriosa,

que por lo menos sería

una que supliese, ya

que no primorosa y linda.

Pero con ser la materia 3040

con que intentó construirla

tan dócil como es el barro,

pues no hay, sin que se resista,

cincel a quien no obedezca,

buril a quien no se rinda, 3045

muy pagado de su hechura,

la trajo tan deslucida,

tan tosca y tan mal labrada,

que irreverente movía,

más que a adoración, a escarnio, 3050

más que a devoción, a risa;

de que se infiere cuán brutos

sus simulacros serían,

pues éste juzgó bastar

hechura tan poco digna. 3055

Tan corrido de baldones

se vio, de vayas y gritas,

que desde allí no ha salido

de un aposento en que habita,

donde apenas deja verse 3060

de su esposa y su familia,

con qué intento no sé; pero

sé que, durando en la villa

el desconsuelo de verse

las esperanzas perdidas 3065

de hallar imagen, dilatan

el formar la cofradía,

a que pienso que hago falta

si mi fe no los anima.

Y así, que me deis licencia 3070

mi rendimiento os suplica,

por pensar que en esto más

a Dios, al rey y a vos sirva.

CONDE: De vuestras noticias quedo,

por más que excuséis decirlas, 3075

bastantemente informado;

y pues no es justo que impida

mi detención vuestro celo,

id, donde de parte mía,

a la esclavitud diréis 3080

que la ruego que me admita

por su hermano, y en mi nombre

la ofreceréis para el día

que haya imagen, las coronas

de Hijo y madre, y sea precisa 3085

ley que me hayáis de avisar

de cuanto logre y consiga

tan piadosa afecto.

GOBERNADOR: En eso

y en todo, es justo que os sirva

mi obediencia.

CONDE: El cielo os lleve 3090

con bien.

***Vanse el CONDE y el acompañamiento***

GOBERNADOR: Guarde él vuestra vida.

Vamos, deseos; no haga

falta la persona mía,

porque primeros fervores

que la necesidad dicta, 3095

en viéndola remediada,

con poca causa se entibian.

***Vase. Córrese una cortina y véase a***

***IUPANGUI en traje humilde de español, con taller,***

***herramientas y demás instrumentos de escultor, como labrando***

***una estatua tosca de madera, cuya estatura ha de ser de una vara,***

***poco más o menos, y mientras dice los versos, esté***

***siempre haciendo que trabaja en ella***

IUPANGUI: Ya, purísima María, [décimas]

que mejorando de suerte,

te adoró sin conocerte 3100

la ciega ignorancia mía,

y ya que el felice día

de conocerte llegó,

llegue el de que logre yo

esta aprehensión que vehemente 3105

insta en que copiarte intente,

y en que lo consiga no.

Bien sé que nunca aprendí

esta arte, pero no sé

qué interior carácter fue 3110

el que en el alma imprimí

desde el punto que te vi,

que aunque tan ruda se halla

al desbastar de esta talla

la agilidad de mi estrella, 3115

siendo imposible el tenella,

es imposible el dejalla.

Si cuando al barro fié

el primer diseño mío

te hallaste de mi albedrío 3120

no bien servida porque

masa quebradiza fue

del primer Adán, en cuyo

daño original arguyo

no comprehendida, cuán mal 3125

pudiera en su original

copiarse retrato tuyo.

Ya en mejor materia fundo

este segundo diseño,

pues te fabrico de un leño, 3130

a honor del Adán segundo.

Permite, pues, que vea el mundo

que en esta fábrica mía,

pues a un madero se fía,

aúnen a mejor luz 3135

la materia de la cruz

y el retrato de María.

Y vos, Niño Dios, que aquí

gozando los tiernos lazos

de sus amorosos brazos, 3140

significar pretendí,

pues no hay facultad en mí

ni para dejar la acción

ni para su perfeción,

usad de vuestra piedad, 3145

o dadme la habilidad

o quitadme la aprehensión.

***Sale GUACOLDA vestida a la española***

GUACOLDA: Aunque te enojes, Francisco,

de que entre donde deseas

tanto estar solo, no puedo 3150

excusarlo.

IUPANGUI: María bella,

dulce amada esposa mía,

¿contigo enojarme? Ofensa

haces a mi amor.

GUACOLDA: Si veo

que a todos, señor, ordenas 3155

que no entren aquí, ¿qué mucho

que yo disgustarte sienta?

IUPANGUI: La ley de todos, María,

no es bien contigo se entienda;

fuera de que tú no haces 3160

compañía, con que es fuerza

que la soledad tampoco

estorbes.

GUACOLDA: De qué manera

ni estorbar la soledad

yo, ni hacer compañía pueda, 3165

no sé, que al parecer son

proposiciones opuestas.

IUPANGUI: No son; que el que ama y lo amado

son sólo una cosa mesma;

y así, viviendo yo en ti 3170

y tú en mí, la consecuencia

es fácil de que no añades

nuevo número a la cuenta;

con que, alma del alma y vida

de la vida, cosa es cierta 3175

que ni acompañas ni estorbas,

pues de la misma manera

que en presencia estás conmigo,

estás conmigo en ausencia.

GUACOLDA: Sólo puedo responder 3180

a tan hidalga fineza,

que el no entrar a todas horas

aquí, no es en consecuencia

de que otros no entren, sino

que nada te divierta 3185

la ocupación; pues por mucho

que te desveles en ella,

más la debemos a quien

hacer el obsequio intentas.

Pues debemos a María, 3190

después de tantas tragedias

como pasamos huyendo

de Guáscar, tantas miserias

como después padecimos,

acosados de la guerra, 3195

hasta venir a tomar

puerto en nuestra misma tierra,

la suma felicidad

de llegar a conocerla,

y admitir la ley de un dios 3200

de tan divina clemencia

y tan humana piedad,

que primero que yo muera

por él, ha muerto por mí,

que fue el dictamen de aquella 3205

natural luz que a no verme

sacrificada hizo fuerza.

Y así, dándole las gracias,

libres de tantas tormentas,

pasemos a la disculpa 3210

de que a embarazarte venga.

Los Urisayas, movidos

de Andrés Jayra, su cabeza,

la ocasión aprovechando

de su retiro y la ausencia 3215

del gobernador, han hecho

hoy junta, y resuelto en ella

que no se haga cofradía

pues no hay para quien hacerla,

el día que no hay imagen. 3220

Los Anasayas, con esta

novedad, viendo que tú

en el empeño los dejas

y no pareces, se han dado

por vencidos; de manera 3225

que a estas horas están todas

tus pretensiones deshechas,

tus diligencias frustradas

y tus esperanzas muertas.

IUPANGUI: No están, y pues tan a un tiempo 3230

de unos la acción, y la queja

de otros llega, que podré

a entrambas satisfacerlas;

a los unos, con que tienen

imagen, pues ya está hecha, 3235

y a los otros, con que no

me ausentó menor tarea

que la de estarla labrando,

no dudes que se convenzan.

Cierra este taller, y nadie 3240

entre en él hasta que vuelva.

***Vase***

GUACOLDA: Inés.

***Sale GLAUCA***

GLAUCA: ¿Qué mandas?

GUACOLDA: Que cierres

de ese aposento la puerta

y traigas la llave. Virgen

soberana, madre y reina 3245

de hombres y de ángeles, llegue

día en que nos amanezca

tu aurora en Copacabana.

***Vase***

GLAUCA: La llave no da la vuelta,

y temo que he de quebrarla 3250

si porfío; quede puesta

en la cerradura, pues

aquí nadie sale ni entra.

***Al irse por una parte, sale por otra TUCAPEL***

TUCAPEL: ¡Cé, Glauca, Glauca!

GLAUCA: ¿Quién es?

¿Quién de ese nombre se acuerda? 3255

TUCAPEL: El menor marido tuyo,

que humilde tus plantas besa.

GLAUCA: Mejor dirás mi mayor

quebradero de cabeza.

Ven acá, bestia en dos pies, 3260

que son las peores bestias.

Si sabes que nuestro amo,

obligado a la fineza

con que a su esposa la tuve

disfrazada y encubierta, 3265

apenas se vio en su casa,

cuando nos redujo a ella,

en tiempo de tantas hambres,

ansias, pestes y miserias;

si sabes que no queriendo 3270

admitir la verdadera

ley que ellos y yo admitimos,

durando siempre aquel tema

de los pasados furores,

fantasías y quimeras 3275

que ha tiempos de ti te privan,

te echó de casa, con pena

de que si volvías a entrar

idólatra por sus puertas,

te había de moler a palos, 3280

¿cómo con tal desvergüenza

osas llegar hasta aquí,

sin que su castigo temas?

TUCAPEL: Como la necesidad

tiene una cara de hereja 3285

tan mala, que es menor daño

el ver la tuya que el verla.

Desacomodado y pobre

perezco, y viéndole hoy fuera

de casa, me atreví a entrar 3290

a pedirte que te duelas

en este estado de mí;

porque esperar a que sea

cristiano será imposible,

que hay otro yo que en mí reina, 3295

a quien ofrecí alma y vida

cuando presumí que fuera

la sacerdotisa quien

me había traído a tu presencia.

GLAUCA: Pues dile a ese señor diablo 3300

que tus acciones gobierna,

que yo digo que es un tonto,

pues ya que a pedir te fuerza,

pedir diciendo pesares

es política muy necia. 3305

Con esto, y con que en tu vida

ni me hables ni me veas,

vete, o no te vayas, pues

podrá ser que el amo venga,

y a los susodichos palos 3310

ejecute la sentencia.

***Vase***

TUCAPEL: Oye, aguarda... No es posible

seguirla sin que me vea

la demás gente de casa;

y ya que solo me deja 3315

en este zaguán, adonde

hay a un aposento puerta,

y está en él la llave, tengo

de ver si hay algo que pueda

llevarme hacia allá con que 3320

repare alguna pequeña

parte a mi necesidad.

***Mira por la cortina sin correrla***

Más ¡qué inutil diligencia,

pues todo cuanto hay aquí

son sólo cuatro herramientas 3325

y una mal formada estatua!

¿Quién creerá ser tan adversa

la infame de mi fortuna,

que ya que a hurtar me resuelva

cuando me da la ocasión, 3330

me quite la conveniencia?

Pero por poco que valgan

cepillos, cinceles, sierras

y escoplos, algo valdrán;

con todos cargar pretenda. 3335

***Vase sin abrir la cortina. Habla dentro la***

***IDOLATRÍA***

IDOLATRÍA: ¡Ladrones, ladrones!

TUCAPEL: ¡Cielos!

Muerto soy si aquí me encuentran.

¡Quiera mi suerte...

IDOLATRÍA: ¡Ladrones!

TUCAPEL: ...que acierte a dar con la puerta!

***Suena dentro ruido como que tropezando derriba el taller y sale***

***huyendo, y al irse él, sale la IDOLATRÍA***

IDOLATRÍA: Sí darás, porque estas voces 3340

sólo en tus oídos suenan,

articuladas de mí,

porque al ir huyendo de ellas,

te haya hecho el temor que en todo

tropieces como tropiezas, 3345

para que sin que haya mano

tan sacrílega, tan fiera,

tan bárbara, tan enorme,

que ejecute la violencia

de derribar esa estatua, 3350

la halle quebrada y deshecha

su artífice; que aunque yo

por mano del hombre pueda,

ya lo dije, obrar insultos,

no sé qué tiene ésta 3355

aun ni imagen de María,

que su respeto me fuerza

a haber hecho en el acaso

tolerable indecencia.

Diga la historia que halló 3360

su fábrica descompuesta,

mas no diga que hubo quien

osase descomponerla.

¿Quién creerá que, cuando estoy

huída, arrojada y depuesta 3365

de tan alta monarquía,

de magestad tan suprema,

como en esta mayor parte

del mundo tuve sujetas

a mi imperio tantas gentes, 3370

tantos mares, tantas tierras

y tantas adoraciones,

sólo gima, llore y sienta

pensar que en Copacabana,

que el adoratorio era 3375

del gran ídolo de Faubro,

cuerpo que con tres cabezas

equivocaba lejanas

noticias de que Dios sea

uno y trino, se ha de ver, 3380

--¡ay de mí!--la imagen puesta

de María? Porque es

cerrarme todas las puertas

a la esperanza de que

jamás a cobrarse vuelvan 3385

imperios, aras ni altares,

que ya sé que donde llega

la devoción de María,

para siempre vive y reina.

¿Pues qué, si a aqueste dolor 3390

se añade que no hay pequeña

circunstancia que no aflija,

si entre las grandes se encuentra,

el ver que un indio bozal,

sin más arte ni más ciencia 3395

que un rasgo, un viso, un bosquejo,

que él se dibujó en su idea,

se persuade a que ha de hacer

escultura tan perfecta,

que, retrato de María, 3400

ser colocada merezca?

Bien sé cuánto es imposible

conseguirlo su torpeza,

mas la fe con que la labra

me ofende de tal manera, 3405

que, por vengarme en la fe

aun más que en la suficiencia,

no ha de haber medios que no

ponga, astucias y cautelas,

no sólo en desvanecer 3410

el afán de sus tareas,

pero el efecto a que aspira,

haciendo que no le tenga

la congregación; a cuya

causa moveré pendencias, 3415

rencillas y disensiones

entre aquesas dos opuestas

familias, de suerte que

tan desde luego se enciendan,

que desde luego se escuche 3420

decir a espadas y lenguas...

***Hablan voces dentro***

Ella y UNOS: ¡Mueran hoy los Anasayas!

Ella y OTROS: ¡Hoy los Urisayas mueran!

***Vase la IDOLATRÍA, y salen acuchillándose de***

***una parte ANDRÉS, y de otra, IUPANGUI, y en dos bandos todos***

***los indios que puedan, y TUCAPEL***

ANDRÉS: ¡Aquí, deudos!

IUPANGUI: ¡Aquí, amigos!

TUCAPEL: Ver de lejos, ¿no es gran fiesta 3425

cuchilladas?

VOZ: Pára, pára.

***Sale el GOBERNADOR***

GOBERNADOR: Acudid, todos apriesa.

Tened, apartad. ¿Qué es esto?

¿En cuatro días de ausencia

hace mi persona falta, 3430

de suerte que lo que encuentra

primero es un alboroto

tan grande?

IUPANGUI: Que me detenga

tu respeto es justo.

ANDRÉS: Sólo

él mi cólera pudiera 3435

suspender.

GOBERNADOR: Esa atención

por ahora os agradezca

el no enviaros a una cárcel,

hasta que la causa sepa,

por si antes de escribirla 3440

es capaz de componerla.

¿Qué ha sido esto?

IUPANGUI: Andrés Jayra

lo dirá, que es bien prefiera

la autoridad de sus canas,

y fío de su nobleza 3445

que no dirá cosa que

no esté en toda razón puesta.

ANDRÉS: En fe de esa confianza,

usaré la licencia.

Yo, señor, que un tiempo fui, 3450

bien como todos, de aquella

idólatra ceguedad

que creyó que el sol pudiera,

siendo sin alma y sin vida,

sólo un material planeta, 3455

habernos dado a su hijo;

oyendo la diferencia

que hay de criador a criatura,

y viendo las excelencias

de ley tan en natural 3460

razón, que para creerla,

sin sus milagros, bastara

la suavidad de sí mesma;

convencido en mi pasado

error, la admití y con ella 3465

la piadosa esclavitud

de la gran patrona nuestra.

He asentado este principio

para que nunca se crea

que es relajación en mí, 3470

haber hecho resistencia

a que, mientras que no haya

decente imagen que pueda

colocarse, estén la obra

y la esclavitud suspensas. 3475

En esto yo y mis parciales

hablamos, y como llegan

las voces de un barrio a otro

tan otras que no son ellas,

quejoso Francisco Inca, 3480

de que yo hiciese en su ausencia

junta sin él, llegó a hablarme

con más pasión que paciencia.

Yo también, no me disculpo,

debí de dar la respuesta 3485

sin paciencia y con pasión;

de suerte que a las primeras

razones, viendo él y yo

cuánto mejor se remedia

una injuria de la espada, 3490

llegamos a lo que has visto.

Diga él si hay más causa que ésta.

IUPANGUI: ¿Cómo puedo y negar

que ésa es la verdad, si es vuestra?

Sólo añadiré, señor, 3495

que reñimos tan apriesa,

que no hubo lugar de que

lo que iba a decirle sepa;

y así, permitid que aquí

diga lo que allá dijera. 3500

GOBERNADOR: Decid.

IUPANGUI: Concedo que erré

en la escultura primera

la materia de la imagen

que ofrecí; y en consecuencia

de que hay humano yerro 3505

que no le dore la enmienda,

de las varas del maguey,

por ser preciosa madera

e incorruptible, otra imagen,

desbastadas las cortezas, 3510

del corazón he labrado,

por parecerme que sea

corazón e incorruptible,

de ambos decente materia.

A satisfacer con esto 3515

a unos, de que imagen tengan,

y a otros, de que mi retiro

no de otra causa proceda,

iba, cuando, --ya lo dijo

Andrés,-- la cólera nuestra 3520

no dio a pláticas lugar.

Y puesto que tu presencia

le da, y que lo que ahora digo

es lo que entonces dijera,

quien quiera satisfacerse 3525

de verdad tan manifiesta,

en buen paraje se halla,

pues está mi casa cerca.

GOBERNADOR: Yo, no por satisfacerme,

pues fuera dudarlo ofensa, 3530

la hechura iré a ver, por sólo

la curiosidad de verla.

TODOS: Todos sirviéndote iremos.

IUPANGUI: Venid, pues.

TUCAPEL: (Porque no tenga **Aparte**

sospecha de que yo fui 3535

el que dio con todo en la tierra,

con ellos iré, que no

hay mejor quitasospechas

que el no huir el agresor.

***Entran por una puerta y salen por otra***

IUPANGUI: Antes que os abra la puerta 3540

donde la imagen está,

habéis de oírme una advertencia.

GOBERNADOR: ¿Qué es?

IUPANGUI: Que estando sólo en blanco,

haber de suplir, es fuerza,

ahora en lo que no es, 3545

lo que será cuando tenga

la encarnación de los rostros

y manos, y la viveza

de la estofa del ropaje,

que es lo que no he de ponerla 3550

yo, sino un pintor que dora

el retablo de la iglesia,

que en la ciudad de la Paz,

la orden de Francisco ostenta.

GOBERNADOR: Claro está que en blanco, sólo 3555

da de lo que ha de ser muestra.

IUPANGUI: Pues con esta prevención,

la imagen que labré es ésta.

***Corre la cortina, y se ve el taller derribado, la***

***estatua deshecha y los instrumentos esparcidos***

TODOS: ¿Qué imagen?

IUPANGUI: ¡Cielos! ¡Qué miro!

GOBERNADOR: Que aquí sólo a verse llegan 3560

mal desunidos pedazos,

que esparcidos por la tierra,

no sólo imagen son, pero

aun de serlo no dan señas.

ANDRÉS: ¿Esto es lo que nos traéis 3565

a ver con tan satisfecha

presunción?

GOBERNADOR: ¿Cómo en disculpa

no habláis de esta inadvertencia?

IUPANGUI: Como un dolor, que en menores

pedazos que ésos me quiebra 3570

el corazón en el pecho,

ha embarazado a la lengua

la voz, y tras ella el uso

de sentidos y potencias.

ANDRÉS: Bien se ve que esto no es más 3575

que un imaginario tema

de María; y pues que tengo

tan a vista la evidencia

de lo poco que esto puede

venir a ser, no os parezca 3580

rebeldía el mantener

que hasta que haya imagen bella,

no ha de haber congregación.

Y ansí, vos, por vida vuestra,

que esto de labrar estatuas 3585

lo dejéis a quien lo entienda.

GOBERNADOR: ¿Quién os persuadió a que pudo

haber, sin estudio, ciencia?

TUCAPEL y UNOS:¡Qué delirio!

OTROS: ¡Qué locura!

***Vanse***

IUPANGUI: Por más que todos me afrentan, 3590

perdido desvelo mío,

me aflige y me desconsuela

más el mirar vuestro ultraje,

que el padecer mi vergüenza.

Si es, Señora, esto en castigo 3595

de que un bruto indio se atreva

a copiar vuestra hermosura,

humildemente sobre estas,

antes que fábricas, ruinas,

os ruego, pecho por tierra 3600

que me quitéis la aprehensión

o me déis la suficiencia;

porque mientras que de vos

o el olvido no me venga,

o no me venga el favor, 3605

por mí no ha de quedar esta

viva fe de que he de veros

en Copacabana puesta

en alto solio, y...

***Sale GUACOLDA***

GUACOLDA: Francisco,

¿qué es esto? Que la pendencia 3610

antes, después el concurso

de gente, absorta y suspensa

me tuvo. Sepa qué ha sido.

IUPANGUI: ¿Qué quieres, María, que sea

sino poca suerte mía? 3615

***Corre la cortina***

Mira... Pero no lo veas;

no te quiebre el corazón

ver mi dicha en polvo envuelta.

¿Quién aquí cuando salí

entró?

GUACOLDA: Nadie, que yo sepa. 3620

IUPANGUI: Pues sabrás...

***Dentro GLAUCA***

GLAUCA: ¿Qué atrevimiento

es éste? ......... [ e-a]

IUPANGUI: ¿Qué es eso, Inés?

***Salen GLAUCA y TUCAPEL***

GLAUCA: Que no sólo

aquí Tucapel se entra,

pero no hay cómo echarle 3625

de casa.

TUCAPEL: (Mi muerte es cierta.) **Aparte**

IUPANGUI: Ven acá. ¿No te he mandado

que no entres por esas puertas?

TUCAPEL: La novedad de entrar todos

me permitió la licencia. 3630

IUPANGUI: ¿Y cuando todos se van,

cómo tú sólo te quedas?

TUCAPEL: Como, aunque más lo procuro,

nunca encuentro con la puerta.

IUPANGUI: ¡Qué necia desculpa! Pero 3635

aunque castigar divierta

de otra suerte tu osadía,

no ha de ser sino aquesta...

entra a esa cuadra...

TUCAPEL: (Los palos **Aparte**

llegaron, pues quiere vea 3640

el daño que hice.)

IUPANGUI: ...y en una

caja que hallarás en ella,

pon cuanto en ella hallares

de instrumentos y herramientas,

y carga con ello, y ven 3645

conmigo, porque tú a cuestas

lo has de llevar donde yo

te mandare.

TUCAPEL: Considera...

IUPANGUI: ¿Qué?

TUCAPEL: ...que no podré llevarlo.

IUPANGUI: ¿Por qué?

TUCAPEL: Porque ya experiencia 3650

tengo de que para eso

no alcanzan, señor, mis fuerzas.

IUPANGUI: No repliques; que ha de ser.

TUCAPEL: No ha de ser.

IUPANGUI: Sí ha de ser. Entra;

que es servicio de María. 3655

TUCAPEL: Ya el obedecerte es fuerza.

***Vanse GLAUCA y TUCAPEL***

IUPANGUI: Tú, querida esposa mía,

dame a una ausencia licencia;

que nadie ha de verme hasta

que con la escultura vuelva 3660

hecha toda una ascua de oro,

por si suple la riqueza

lo que el arte le ha faltado.

GUACOLDA: ¿Para eso pides licencia,

cuando para eso aun mi amor 3665

te rogara que te fueras?

Sólo me pesa que esté,

de pestes, hambres y guerras,

tan en necesidad suma

nuestro caudal, que cubierta 3670

no la puedes traer, Francisco,

de oro, diamante y perlas.

Pero ya que no es posible,

débate yo una fineza.

IUPANGUI: ¿Qué es?

GUACOLDA: Que te lleves contigo 3675

las pocas pobres joyuelas

que me han quedado; y si no

te bastare el precio de ellas

para pagar el dorado,

con una "S" y clavo sella 3680

mi rostro; que pues esclava

dos veces de María bella,

una, y otra tuya soy,

a ninguno hará extrañeza

ver que esclava de dos dueños, 3685

uno para otro me venda.

IUPANGUI: ¿Qué quieres que te responda,

sino que no me enternezcas?

Yo llevo con qué pagar.

GUACOLDA: Pues ya está la caja puesta, 3690

y con ella Tucapel,

esperándote a la puerta.

IUPANGUI: Dame los brazos, y adiós.

GUACOLDA: Él con bien a ellos te vuelva.

IUPANGUI: ¡Quién no sintiera el dejarte! 3695

GUACOLDA: ¡Quién el verte ir no sintiera!

IUPANGUI: ¡Qué pena!

GUACOLDA: ¡Qué dolor!

***Vanse cada uno por su parte, y sale por el medio la***

***IDOLATRÍA***

IDOLATRÍA: ¿Qué

dolor puede ser? ¿Qué pena

la que, empezando en ultraje,

camina a ser excelencia? 3700

¿Qué es esto, cielos? ¿Tan firmes

raíces prende, flores echa

y frutos brota una planta

de fe en tan árida tierra

como el corazón de un indio, 3705

que no impidan a que crezca

ni el ábrego de mis iras

ni el cierzo de mis violencias?

¿De qué me ha servido--¡ay triste!--

que en la escultura primera 3710

oyese tantos baldones,

ni que en la segunda vuelva

con nuevo escarnio de todos

a ver ruinas y oír afrentas,

si nada le desconfía, 3715

si nada le desespera?

Y antes de los mismos medios

que usé yo para romperla,

usa él para fabricarla,

pues me obliga, pues me fuerza 3720

en aquel indio a quien yo

asisto a que le obedezca,

siendo yo misma en mi agravio

cómplice contra mí mesma,

pues puse a servir un noble 3725

espíritu de soberbia.

Y aun no para aquí el prodigio

de su fe, sino en que quiera

mi cólera adelantarme,

mal valida de mis ciencias 3730

todo su triunfo, porque

antes de ser le sienta.

Dígalo el que, sincopando

el tiempo, le veo que llega

ya al dorador, a quien oigo 3735

que le dice.

***Salen a una parte del tablado IUPANGUI y un***

***DORADOR***

IUPANGUI: Yo quisiera,

pues ya habéis visto la imagen,

que lo que yo en componerla

tardé, tardéis en dorarla,

porque de aquesta manera 3740

no perdamos tiempo.

DORADOR: Amigo,

lo que he sacado de verla

es que vuestro celo es bueno,

mas la habilidad no es buena.

Cuanto gastéis en dorarla 3745

perderéis, pues imperfecta

siempre ha de quedar, supuesto

que está tan sin arte hecha,

tosca y mal pulida.

IUPANGUI: Eso

no corre por vuestra cuenta. 3750

DORADOR: Sí corre. ¿He de poner yo

mano en cosa que no sea

después de provecho?

IUPANGUI: No

deis tan áspera respuesta

a quien humilde os suplica, 3755

y lo que ha de pagar ruega;

pues cuanto el precio, si no

bastaren estas monedas

de oro, que es cuanto ha podido

dar de mi corta hacienda, 3760

yo me quedaré a serviros

hasta quedar satisfecha

la paga, y un año más

de balde sobre la deuda.

DORADOR: No sé qué os diga; ese afecto 3765

me ha trocado de manera

que no sólo he de doraros

la imagen, pero ni aun esas

monedas he de tomar.

Guardadlas para la vuelta, 3770

y venid conmigo, no

a servir, sino a que sea

vuestro hospedaje mi casa

el tiempo que aquí estéis.

IUPANGUI: Si era

mi obligación ser crïado, 3775

ya me hace esclavo la vuestra.

DORADOR: Venid conmigo.

IUPANGUI: Los cielos

la piedad os agradezcan.

***Vanse***

IDOLATRÍA: Sí harán, pues es obra suya

el que un corazón se mueva 3780

tan de un instante a otro. Cielos,

baste, baste la experiencia

sin que queráis que mis ansias

a más tormento transciendan,

anteviendo que, dorada 3785

la imagen, vuelve con ella

a Copacabana adonde,

porque en su casa no tenga

otro riesgo, fray Francisco

de Navarrete en la aldea 3790

de San Pedro, que es doctrina

suya, la guarda en su celda.

¡Qué de luces, qué de voces

en ella alumbran y suenan

todas las noches! De cuyo 3795

divino pasmo da cuenta

a los de Copacabana,

para que viniendo a verla,

de ella agradados la lleven

en procesión a su iglesia. 3800

Con que una sola esperanza

a mis sentimientos queda,

y es que haya quien todavía

por dorada que la vea,

dure en la opinión de que 3805

no ha de colocarse mientras

no se halle otra más hermosa.

¡O, si en esta conferencia

venciese Jayra, pues viene

diciendo después de verla...! 3810

***Salen ANDRÉS Jayra, IUPANGUI, el GOBERNADOR y algunos***

***INDIOS***

ANDRÉS: Por más dorada que esté,

de estar informe no deja.

IUPANGUI: Para suplirme algo hay una

fuerte razón.

ANDRÉS: ¿Cual es?

IUPANGUI: ¡Ésta!

Si en lo inmenso no se da 3815

medida, y no está más cerca

del sol el que está en la cumbre

que el que en el valle se asienta,

claro está, pues de María

es la perfección inmensa, 3820

que el mejor retrato suyo

no se acerque a su belleza

más que se acerque el que menos

hermosa la manifiesta.

Pues siendo así, que hay en todos 3825

que suplir, suplid en esta

copia aquello más que ahí

la necesidad dispensa.

GOBERNADOR: Dice bien.

ANDRÉS: Yo lo concedo

en cuanto a que nadie pueda 3830

hacer perfecto retrato,

mas no ha de ser de manera

que al verle, la devoción

peligre en la irreverencia.

Y así, en tanto que no haya 3835

mejor hechura que ésa,

no ha de entrar en la capilla.

GOBERNADOR: Sí ha de entrar; que la fe es ciega

y no mira a lo que es,

sino a lo que representa. 3840

ANDRÉS: Aqueso es querer que el mando

a la razón haga fuerza.

GOBERNADOR: No es sino querer que el celo

con el tiempo no se pierda,

mayormente cuando hoy 3845

tenemos tres concurrencias

que en ningún día del año

habrá.

TODOS: ¿Qué son?

GOBERNADOR: La primera,

que aquel ídolo de Faubro,

que mes santo se interpreta, 3850

simboliza al de febrero,

que es el que mañana empieza.

La segunda es que al segundo

día suyo se celebra

la gran purificación 3855

de María; y la tercera,

que aquesta festividad

se llama de las candelas.

Luego si el ídolo Faubro

en febrero se destierra, 3860

y el lugar que estuvo inmundo

se purifica con bella

luz de fe, ¡qué día tendremos

para celebrar la fiesta,

en que purificación 3865

haya mes santo y luz nueva!

ANDRÉS: ¿Véis todas esas razones?

Pues a mí no me contentan.

TODOS: Ni a nadie mientras no haya

escultura más perfecta. 3870

***Vanse, y quedan el GOBERNADOR e IUPANGUI***

GOBERNADOR: Francisco, ¿véis esto? Pues

nuestra fe no descaezca.

Yo tengo al virrey escrito

cuanto nos pasa, y que tenga

memoria de las coronas 3875

que ofreció, con que con ellas

más adornada la imagen,

no dudo mejor parezca.

Cuidad de ella vos, en tanto

que yo, andas y altar prevenga, 3880

coro y música; que vos

y yo hemos de hacer la fiesta

solos, aunque nadie acuda.

***Vase***

IUPANGUI: María divina y bella,

yo no supe más ni pudo 3885

extenderse a más mi idea.

Perdóname, y si por mí

el pueblo no os reverencia,

no corra eso a cuenta mía.

Volved vos por la honra vuestra. 3890

***Vase IUPANGUI***

IDOLATRÍA: ¡Quién no fuera inmortal para

matarse antes que lo viera!

Mas--¡ay!--que no sólo tengo

de verlo cuando suceda,

pero aun desde ahora, pues 3895

en la aprehensión de mis ciencias

estoy--¡o, ansia, lo que corres!--

viendo--¡o, dolor, lo que vuelas--

que el generoso Mendoza

que hoy estos reinos gobierna 3900

como quien tiene a María

en el corazón impresa,

pues el ***Ave María*** es

el timbre de su nobleza;

avisado--¡ay, infelice!-- 3905

del gobernador, en muestra

de su devoción, trayendo

las coronas de la ofrenda,

a hallarse en su translación

viene. Con que unirse es fuerza 3910

para su recibimiento

ambos bandos, de manera

que saliéndole al camino,

veo que a decirle llegan...

***Dentro***

TODOS: ¡Viva el ínclito Mendoza, 3915

que en justicia y paz gobierna!

***Salen todos, el CONDE, el GOBERNADOR, ANDRÉS e***

***IUPANGUI***

GOBERNADOR: ¿Vuecelencia, gran señor, **[romance e-o]**

en estos valles?

CONDE: Habiendo

sabido por el vuestro aviso

que ya está todo dispuesto 3920

para ir a Copacabana

desde el lugar de San Pedro

la imagen que labró el indio,

a hallarme en la fiesta vengo

como congregante suyo, 3925

y a cumplir mi ofrecimiento,

trayendo las dos coronas,

bien que humilde corto obsequio,

mas no todas veces puede

seguir el don al deseo. 3930

GOBERNADOR: Vos seáis muy bien venido,

que bien menester habemos

este honor para que sea

grande su acompañamiento,

que sin vos fuera muy solo. 3935

CONDE: Pues ¿no están todos los pueblos

convocados?

GOBERNADOR: Hay, señor,

mucho que decir en eso.

CONDE: ¿Qué hay que decir?

ANDRÉS: Si me dais

licencia, yo, pues que tengo 3940

la culpa, daré, señor,

la disculpa. Yo me he opuesto

a que no es decente imagen

la que hasta ahora tenemos,

porque es labrada de un hombre 3945

sin arte, ciencia ni ingenio;

y por no ver deslucido

su culto en el desaseo,

han seguido mi opinión

muchos que no quieren cuerdos 3950

colocar una escultura

que hace indevota el afecto.

CONDE: ¿Quién la labró?

IUPANGUI: Yo, señor.

CONDE: Pues ¿qué os movió, no teniendo

ciencia ni experiencia, a ser 3955

escultor?

IUPANGUI: Un pensamiento

en que fue más imposible

que el serlo, el dejar de serlo.

CONDE: Yo la he de ver, y veré

de ambos la razón.

IUPANGUI: Bien presto 3960

podréis.

CONDE: ¿Cómo?

IUPANGUI: Como está

en ese cercano pueblo,

por no tenerla en mi casa

sin el debido respeto,

que está en la de un religioso. 3965

CONDE: Pues vamos allá, que quiero

desengañarme yo a mí,

y componer este duelo

como más convenga a gloria

y honra suya.

***Vanse el CONDE, el GOBERNADOR y todos menos ANDRÉS e***

***IUPANGUI***

ANDRÉS: (Yo me huelgo **Aparte** 3970

de que vaya a verla, pues

es fuerza ofenderse en viendo

su deformidad.)

***Vase***

IUPANGUI: Señora,

en vista está vuestro pleito,

pues de todos abogada 3975

sois, hoy sedlo vuestra.

***Vase, y tocan las chirimías***

IDOLATRÍA: ¡Cielos!

¿Qué fe es ésta de este indio,

que penetrando los cielos,

logra--¡ay de mí!--que las nubes

rasguen sus azules velos, 3980

y que alados querubines,

iluminando los vientos,

desciendan sobre la imagen?

A tan alta fe, a misterio

tan grande, a favor tan sumo, 3985

ni hay ciencia ni hay sufrimiento.

Canten ellos mientras yo

sufro, lloro, gimo y peno.

***Vase. Tocan las chirimías, córrese la***

***cortina, y se ve en un altar adornado de luces y flores la imagen***

***dorada, y al mismo tiempo, en dos apariencias que llaman***

***sacabuches, bajan dos ÁNGELES la imagen, y ella se va***

***convirtiendo como mejor pueda ejecutarse en una imagen de nuestra***

***Señora con el Niño Jesús en los brazos, la***

***más hermosa, adornada y vestida que se queda, que***

***será aquella misma que se vio en la apariencia del incendio***

***y de la nieve. Cantan, la MÚSICA siempre dentro***

ÁNGEL 1: *"Venid, corred, volad,*

*y al terreno pensil* 3990

*trocad, ángeles, hoy*

*el trono de zafir."*

MÚSICA: *"Volad, corred, venid."*

ÁNGEL 2: *"Venid, corred, volad,*

*pues es la causa a fin* 3995

*de hermosear el retrato*

*de vuestra emperatriz."*

MÚSICA: *"Volad, corred, venid."*

ÁNGEL 1: *"Venid, corred, volad*

*donde puedan suplir* 4000

*aciertos del pincel,*

*errores del buril."*

MÚSICA: *"Volad, corred, venid."*

ÁNGEL 2: *"Venid, corred, volad,*

*que hay quien quiera argüir* 4005

*mancha en copia de quien*

*nunca la tuvo en sí."*

MÚSICA: *"Volad, corred, venid."*

ÁNGEL 1: *"Venid, corred, volad,*

*veréis que al esparcir* 4010

*el aire su cabello,*

*tremola todo Ofir."*

MÚSICA: *"Corred, volad, venid."*

ÁNGEL 2: *"Venid, corred, volad,*

*y en el blanco matiz* 4015

*de su frente hallaréis*

*deshojado el jazmín."*

MÚSICA: *"Volad, corred, venid."*

ÁNGEL 1: *"Venid, volad, veréis*

*en sus ojos lucir* 4020

*luceros ciento a ciento,*

*estrellas mil a mil."*

MÚSICA *"Volad, corred, venid."*

ÁNGEL 2: *"Venid, corred, que en dos*

*mitades da a un rubí* 4025

*su púrpura el clavel,*

*la rosa su carmín."*

MÚSICA: *"Corred, volad, venid."*

ÁNGEL 1: *"Venid, corred, volad,*

*que en su mano a bruñir* 4030

*da torneado alabastro*

*liciones al marfil."*

MÚSICA: *"Corred, volad, venid."*

ÁNGEL 2: *"Venid, corred, volad,*

*que de uno a otro perfil* 4035

*hoy lucen en febrero*

*las flores de abril."*

MÚSICA: *"Corred, volad, venid."*

ÁNGEL 1: *"Y a vosotros mortales,*

*a admirar, a advertir..."* 4040

ÁNGEL 2: *"Que los yerros del hombre*

*enmienda el serafín."*LOS DOS y

MÚSICA: *"Corred, volad, venid,*

*veréis cuánto mejoran*

*en vuestra emperatriz*  4045

*aciertos del pincel,*

*errores del buril.*

*Corred, volad, venid."*

***Tocan las chirimías, y desaparecen los***

***ÁNGELES, quedando en***

***las andas la imagen vestida, y salen IUPANGUI, el CONDE,***

***el GOBERNADOR, ANDRÉS y TODOS***

IUPANGUI: Ésta, señor, es la breve

esfera donde ahí la tengo 4050

depositada, hasta ver

si tanta dicha merezco

como verla colocada.

ANDRÉS: (Ahora es cuando al verla, es cierto **Aparte**

que se ha de desagradar.) 4055

CONDE: ¡Ni en mi vida vi más bello

simulacro de María!

IUPANGUI: ¡Qué es esto, cielos, que veo!

GOBERNADOR: ¡Cielos, qué es esto que miro!

ANDRÉS: ¿Quién retocó aquel bosquejo 4060

que tan inculto dejamos?

IUPANGUI: Pasóse de extremo a extremo

a ser alcázar mi reina,

pues la que allá en un momento

encontré deshecha, aquí 4065

tan adornada la veo,

siendo la misma que yo

vi nevar sobre el incendio.

CONDE: ¿Cómo vos tan atrevido,

tan rara perfección viendo, 4070

a decir os atrevisteis

que era retrato imperfecto?

ANDRÉS: Como no es ésta la estatua

que aquí dejamos.

GOBERNADOR: Sí es, puesto

que nadie aquí entró, ni ha habido 4075

por diligencias que ha hecho

nuestro cuidado en buscarla,

otra en todos estos reinos.

ANDRÉS: Pues si es ella, aquí han andado

más celestiales obreros. 4080

CONDE: Es sin duda, porque no

pudo el humano desvelo,

sin divino auxilio, haber

tal hermosura compuesto;

ampos y copos parece 4085

de su rostro y de su cuello

la blancura.

GOBERNADOR: Yo diría

que agraciado el trigueño,

en ella hicieron unión

nieve y azabache a un tiempo. 4090

UNOS: Ninguno dijera bien,

que sonrosados reflejos,

rosas y claveles son

sus tornasoles.

IUPANGUI: Yo, ciego

a sus rayos, de colores 4095

no puedo hacer juicio, atento

a la risa con que mira.

ANDRÉS: ¿Qué risa, si lo severo

de su semblante está dando

igual temor y respeto, 4100

sino es que sea a mí, por más

que de mi error me arrepiento?

TODOS: A todos ha parecido

diferente.

CONDE: Fuerza es, puesto

que a lo divino no alcanzan 4105

los humanos ojos nuestros.

IUPANGUI: Dichosa mi insuficiencia

fue, pues si docto maestro

la hubiera labrado, a él

se atribuyera el acierto, 4110

y no pasara de allí

la admiración a portento.

CONDE: Dadme los brazos, que bien

se ven los merecimientos

de vuestra fe; y pues tenéis 4115

vos tratado su respeto

de más cerca, poned vos

las coronas a sus dueños.

***Toma IUPANGUI las coronas, sube la grada, y mientras las pone,***

***el GOBERNADOR va repartiendo velas que traerá uno a todos***

IUPANGUI: Ya no como a hechura mía,

como a reina os reuerencio, 4120

pues os entrego coronas.

GOBERNADOR: En tanto iré repartiendo

las velas que ha de llevar

todo el acompañamiento.

Vos, pues vinisteis a honrarnos, 4125

habéis de ser el primero.

Id aora tomando todos.

CONDE: Apartaos todos, que quiero

ver si las coronas vienen

a medida... ¡O, cuánto siento 4130

que la del Hijo a la madre

cubra el rostro! ¿Podrá esto,

decid, pues vos la labrasteis,

tener ahora remedio

con que bajando las manos, 4135

deje el rostro descubierto?

IUPANGUI: Mal podré atreverme yo

a retocarla, teniendo

oficiales que sabrán

mucho mejor que yo hacerlo. 4140

***Aparta la imagen, dejando en el brazo izquierdo el***

***Niño que tenía en entrambas manos, con que viene la***

***derecha a quedar en el aire desocupada***

CONDE: Pues desconsuelo es bien grande.

IUPANGUI: No es muy grande el desconsuelo.

CONDE: ¿Cómo?

IUPANGUI: Volved a mirarla,

veréis que aparta de en medio

del pecho donde tenía 4145

a su Hijo el brazo izquierdo,

y recostándole al lado

del corazón, el derecho

también desviado, deja

todo el rostro descubierto. 4150

UNOS: ¡Qué maravilla!

OTROS: ¡Qué asombro!

UNOS: ¡Qué prodigio!

OTROS: ¡Qué portento!.

CONDE: No sólo portento, asombro

es y maravilla, pero

aun todo eso incluye en sí 4155

más reservado misterio.

Haber reclinado al Hijo

al abrigo de su pecho,

dejando la mano diestra

desocupada, ¿no es cierto 4160

que es para que yo esta vela

ponga en ella, conociendo

que es la purificación

su principal ministerio?

***Pone la vela en la mano***

Mirad cómo representa 4165

de la suerte que fue al templo,

mostrando que al templo hoy

va también, y si allí vemos

que fue purificación

su festividad, lo mesmo 4170

vemos aquí pues, e ara,

sacrílega tanto tiempo,

purifica de su antorcha

la luz, a cuyos reflejos

se van de la ídolatría 4175

las sombras desvaneciendo.

***Dentro terremotos y dice IDOLATRÍA***

IDOLATRÍA: Y para confirmación

de que es verdad que me ausento

para siempre, resignando

en María mis imperios, 4180

cuantos espíritus tuve

en los idólatras pechos

aposentados, conmigo

irán de su vista huyendo.

TODOS: ¿Qué nuevo prodigio es éste? 4185

***Sale GUACOLDA***

GUACOLDA: Yo lo diré, pues viniendo

a lograr hoy en mi esposo

el triunfo de sus desvelos,

he hallado por el camino

sanos a muchos enfermos, 4190

con pies a muchos tullidos,

y con vista a muchos ciegos.

Y lo que es más, muchos indios

que, poseídos de fieros

espíritus, han quedado 4195

libres, a vozes diciendo...

***Dentro***

VOCES: ¡María es la Virgen Madre!

y Cristo es el Dios verdadero!

***Salen TUCAPEL y otros indios***

TUCAPEL: Dígalo yo, pues cobrado

en mi natural acuerdo, 4200

a voces pido el bautismo.

UNOS: Todos decimos lo mesmo.

TODOS: ¡María es la virgen madre!

¡Cristo es el Dios verdadero!

IUPANGUI: Feliz el día que logra 4205

tantas dichas mi deseo.

GUACOLDA: Feliz el que yo en tu busca

vine a merecer el verlo.

ANDRÉS: Feliz para el que miro

tan mejorados mis yerros. 4210

GOBERNADOR: Feliz el que en mí ha logrado

la devoción de mi afecto.

CONDE: Y más feliz para mí,

que descubrí en mi gobierno

tan alto tesoro. Y pues 4215

más que esperar no tenemos,

empiece la procesión,

que yo he de ser el primero

que aplique el hombro a las andas.

GOBERNADOR: Intentarlo para ejemplo 4220

de todos, basta. Llegad

los nombrados para eso,

y los músicos entonen

dulces cánticos.

***Salen los MUSICOS y las MUJERES, vestidas de estudiantes, como***

***seises, con sobrepellices y bonetes***

MÚSICA: Sí haremos.

*"Venturosa la mañana* 4225

*que en duplicado arrebol*

*nos nace con mejor sol*

*la aurora en Copacabana."*

VOZ 1: *"Piedra preciosa solía*

*llamarse su esfera hermosa,* 4230

*pero hoy la piedra preciosa*

*es la imagen de María."*

VOZ 2: *"Del Faubro la Idolatría*

*que la poseyó tirana,*

*más luz en febrero gana,* 4235

*pues de nuestra fe crisol..."*

MÚSICA: *"Nos nace con mejor sol*

*la aurora en Copacabana."*

TUCAPEL: Yo, pues de mi esclavitud

libre por ella me veo, 4240

por mí y por todos, es bien

pida el perdón de los yerros.

IUPANGUI: No es, pues de todos la ufana

voz dirá al reino español,

que en su imagen soberana... 4245

MÚSICA y

TODOS: *"Hoy nace con mejor sol*

*la aurora en Copacabana."*

***Con esta repetición, encendidas las velas de***

***todos, y en forma de capilla, cantando delante los músicos,***

***dará vuelta en hombros al tablado la imagen; y porque no se***

***embarace en entrar, caerá una cortina que cubra todo el***

***tablado***

**FIN DE LA COMEDIA**